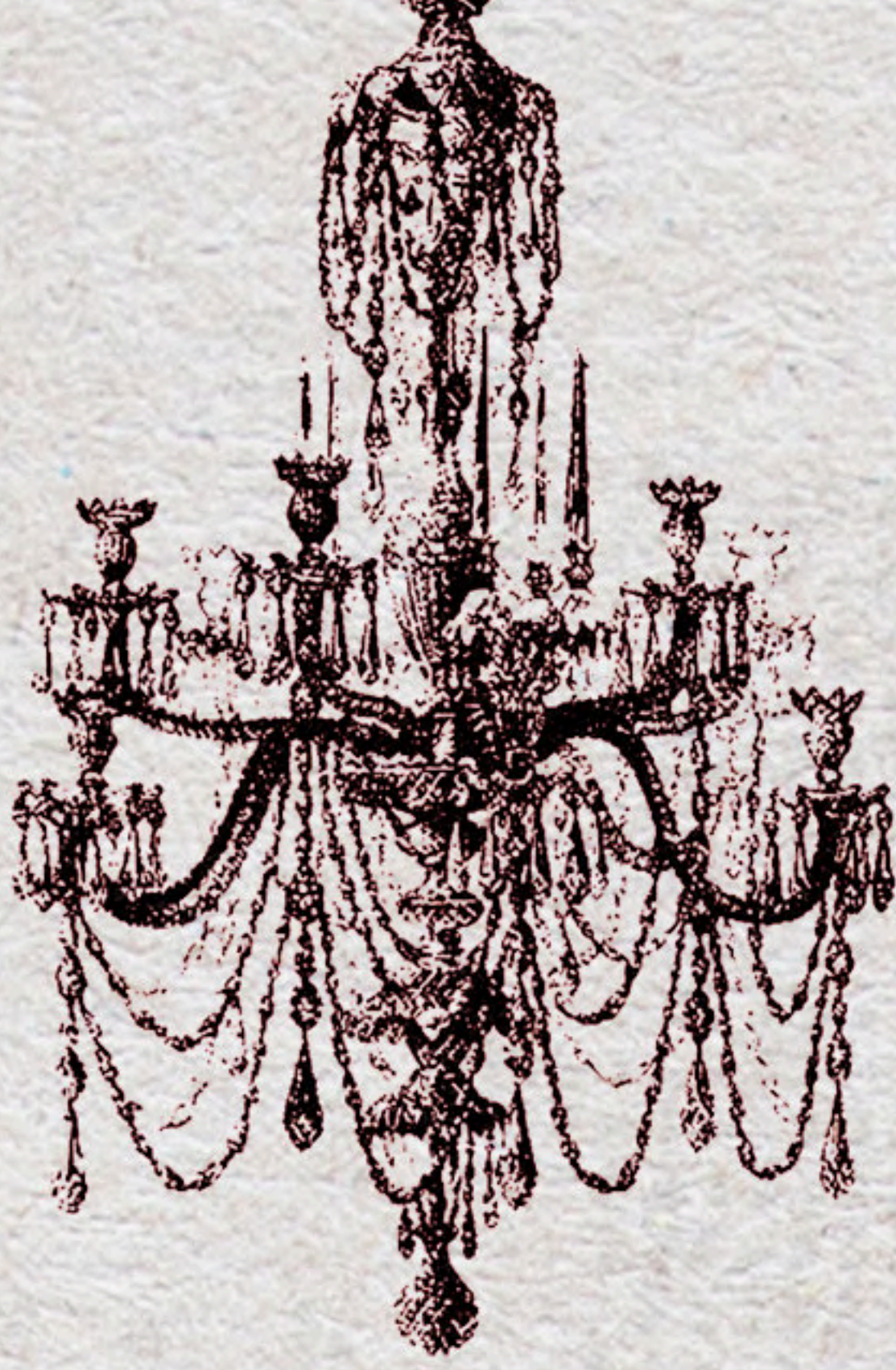


Revista Perros Poetas



número 1



Carta del Editor

Estimados lectores y miembros de la comunidad:

Es un honor presentarles este primer número de la revista digital Perros Poetas. Desde que nuestra comunidad se formó en 2024, hemos tenido una motivación clara: crear y difundir el arte a través de todos los medios posibles, abriendo nuestras puertas a cualquier forma de expresión artística.

Perros Poetas nació del deseo de expandir el amor por las artes y la cultura. Buscamos activamente ser un puente para las nuevas generaciones de artistas y escritores, ofreciéndoles una plataforma para mostrar su talento y un espacio seguro donde puedan expresarse libremente.

Esta revista es una manifestación de ese compromiso. Aquí encontrarán una diversidad de voces y creaciones. Cada pieza ha sido seleccionada con el objetivo de celebrar la creatividad y la originalidad que reside en nuestra comunidad.

Este es un esfuerzo sin fines de lucro, impulsado por la pasión por el arte. Confiamos en que, con su apoyo y participación, esta revista crecerá y se convertirá en una referencia para la difusión del arte emergente.

Gracias por acompañarnos en este camino. Esperamos que disfruten de la lectura y que encuentren inspiración en cada página.

Atentamente,

Equipo editorial de Perros Poetas.



{y si la noche no ladra}

Por Durán Ruiz Ramos

Si la noche no ladra mi llegada.
Y esa vieja angustia hace de las tuyas,
sacudiendo un vendaval en cada uno de tus nervios;
apretujando tu vientre pa' obligarte a estar alerta;
pa' que estés presta de oír, Carmen.

*A ver si oyes los pasos de tu Paquito
hollandando el jardín de tu casa...*

Esperarás y esperarás,
pero
la penumbra no revela sombra,
y la desesperación susurra
destino.

Y pienso que pensarás que me han llevado
por fin.

Que la mano regordeta del oficial de turno
me apuntó a mí,
solo a mí

Cual Moira cargando su fusil de propósito,
se oyó al percutor accionar su voluntad.
De eso: luz y umbral.
El costado de tu pequeño se abrió aplomo,
y un casquillo cayó al tiempo que él.

Y sé que te llegará la idea de que te vi antes de partir:

De que vi la espalda de mi madre,
mientras,
ella trataba de dormir,
a la vez
esperaba a que llegara su Paquito...

{Puedo verla escuchar a los segundos
luego a las horas,
y de horas
a los días...
Hasta llegar a los años.

Un día escuchó ladrar unos pasos,
Y salió pa' abrazar a su hijo.
Pero fue el silencio de la muerte enamorada
tratando de consolar su ausencia}

Ahora sabrás, Madre,
que me han llevado...

Que alguien robó mis pisadas,
y cuando las oigas ladrar por la noche,
no seré yo,
será
quizá,
la eternidad hablando de mí.

A Carmen, Madre



Sobre el autor

@Shinjitx

Me gusta escribir y trato de leer desde hace años, aunque no siempre tengo el tiempo, la salud ni el capital para dedicarme por completo. He leído lo suficiente como para saber que no he leído mucho, y escribo tanto como para sentir que aún no he hecho demasiado. Todo está medido por desasosiegos, desgastes, hambres, violencias y, aun así, la firmeza de no abandonar lo que habito.

Mi primera relación con el arte viene de mi madre y mi padre, que me leían e inventaban pequeñas ficciones de terror y fantasía para ayudarme a dormir. Ahí conocí a Wilde, Quiroga, Poe, Lovecraft, Verne y otras voces de autores y autoras mexicanas poco conocidas. Una vez, uno de mis padres me contó una reinención completa de "La gallina degollada" de Quiroga en uno de esos amaneceres de infancia. Sin quererlo del todo, me introdujeron en un mundo capaz de enriquecer nuestros recorridos y de subvertir la realidad misma. Entre todo lo que me fue dado, creo que la literatura es lo que más me ha ayudado a seguir y a enfrentarme a este sistema mal cocido.

Me gusta pensar que mi manera de habitar la escritura es un hueco de resistencia y de amor hacia la memoria de los otros: una especie de eternidad de voces donde intento dejar testimonio de mis cansancios, mis felicidades y mis vivencias en el encuentro con los demás.

Sobre el arte en la actualidad, pienso que debe pasar por la responsabilidad y la ética. El arte y la vida son dimensiones distintas, pero nunca están completamente separadas. El "arte por el arte" me parece absurdo y apático en contextos como el mexicano o el palestino. Quien crea debe asumir el lugar desde el que escribe y la angustia que lo recorre. La rosa no puede ser bella si hay sangre sobre ella. No existe una inspiración pura: todo lo que hacemos retoma la vida para devolverle algo a través del arte. Cuando se crea sin esa responsabilidad, el resultado es una obra muerta y fría.

Sigo desde hace algunos años el camino de Perros Poetas y he visto cómo han dado cabida a múltiples escritores y escritoras. Las posibilidades de publicación suelen sentirse lejanas para quienes escribimos desde abajo, sin tiempo ni capital. Por eso agradezco profundamente este espacio y esta oportunidad. Espero que mi pequeña poesía les transmita algo y anime a otras personas a publicar sus propios textos.





{ cuando la muerte } { golpee **mi puerta** }

Por Geraldine Acosta

No escribo para ser reconocida.
Escribo para serenar mi angustia,
para silenciar los gritos
que me ahogan.

Escribo para que alguien,
en algún lugar,
se identifique,
y sepa que no está solo
en este mundo *gris*.

Escribo para dejar huella:
de mis pensamientos oscuros,
de mis largas noches sumergida entre el *humo*,
y de las muchas veces que dejé
cartas sobre la mesa.

Escribo para recordar
quien soy (un alma triste),
quien fui (un ser cálido y angelical),
y quién quiero ser en el *futuro*,
aunque sea un futuro sin rumbo

Muchas veces no me veo.
No soy *valiente*
para irme por mi cuenta.
Pero sé que, algún día,
la muerte tocará a mi puerta.





Sobre el autor

@Archivomariiposa

Desde que tengo memoria amo el arte en todas sus formas. Empecé a cantar a los 11 años y a escribir mis propias poesías y novelas a los 14. Hoy estudio una carrera relacionada con la escritura y no me imagino haciendo otra cosa que no sea Artes; es el camino en el que me veo ahora y a futuro.

La poesía que comparto está inspirada en mi pasado. Hubo un momento de mi vida en el que quería irme del mundo, pero al mismo tiempo tenía una gran contradicción conmigo misma. Supongo que hubo algo que me frenó y, de alguna forma, me dije: “En algún momento la muerte tocará a mi puerta, pero no hoy”. Ese conflicto interno, entre el deseo de desaparecer y la decisión de seguir, es lo que atraviesa el texto.

Sobre el arte en la actualidad, siento que nació como una forma de expresión en épocas donde nadie podía decir nada abiertamente, y hoy cada artista decide qué quiere transmitir con sus obras. Nadie puede imponer qué mensaje “debería” dar. El arte está ahí para que cada persona pueda interpretar su propio mensaje, desde su historia y su mirada.

Cuando me enteré del proyecto Perros Poetas por medio de Instagram, me pareció una idea increíble. Nunca había participado en algo así y lo siento como una muy buena iniciativa para quienes queremos compartir lo que hacemos y aún estamos buscando espacios donde hacerlo.



{borgoña}

Por Josefa Cárcamo

Quisiera tronar mis dedos doloridos
rasgar mi piel rota
romper mis huesos trizados
anohecer mi alma putrefacta

Quiero que duela tu piel
miserables manos frías
ojos huecos
carne tierna
sabor canela

Déjame probar tu dolor
comer tus pedazos
a bocados desesperados
vomitar tu amor tóxico
engullir tu corazón humano
imperfecto

Quiero devorar tu perversión
arañar tu piel fría
póstuma

Quiero gritar tu nombre sin dueño
ver tus ojos de ciervo
golpear la puerta de tu mente
traerte de la muerte

Quiero comer cada pieza de tu ser
robar tu pensamiento
quiero morir por tu culpa
intoxicada

Déjame tomarte entre mis manos inquietas
arrullarte del frío de la muerte

Quiero abrirte lentamente
saborear tu borgoña embriagante
deleitante

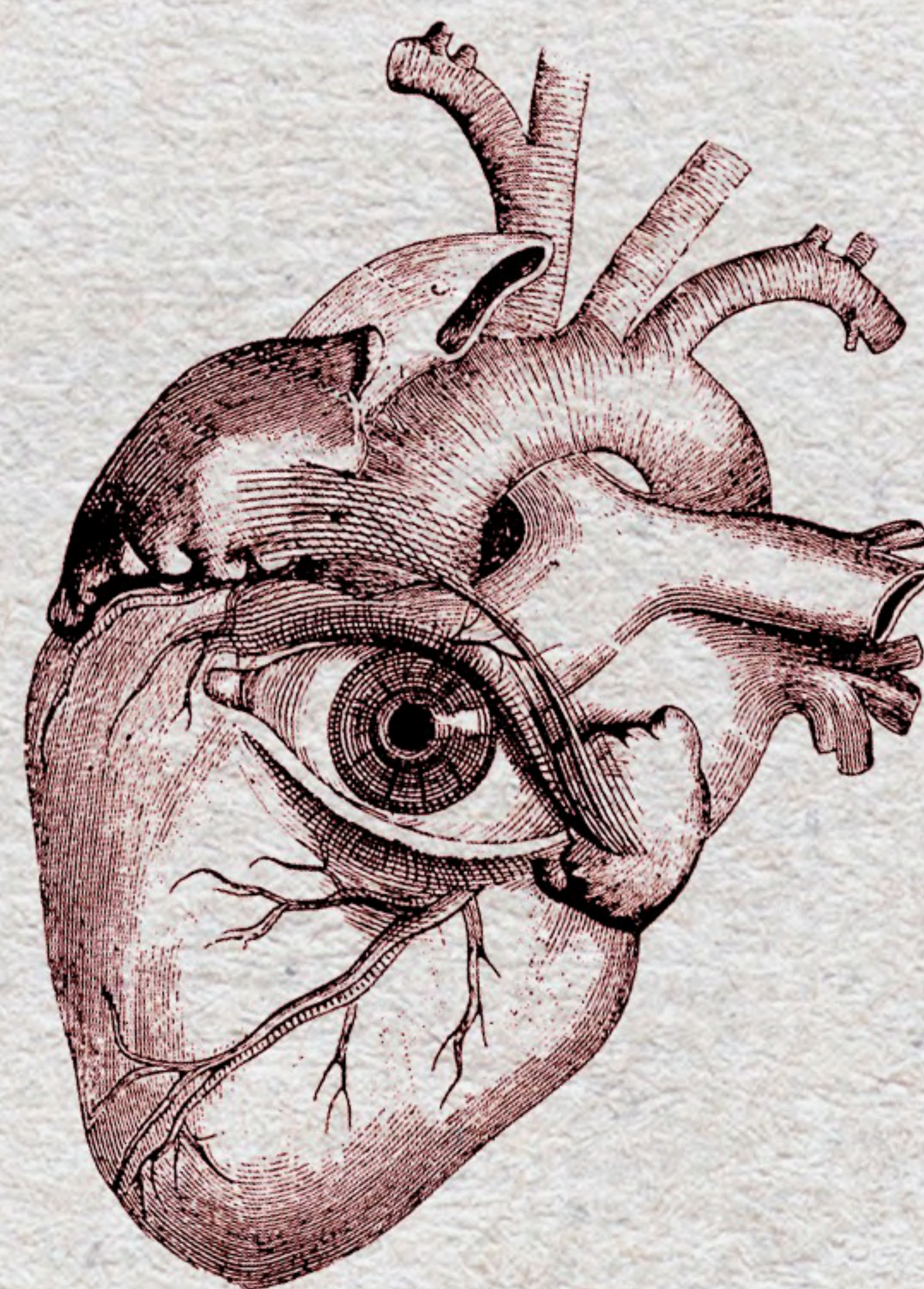
Vive a mi lado con tu amor mediocre
y tu dolor siniestro

Muere en mis piernas sucias
a manos de mi amor roto

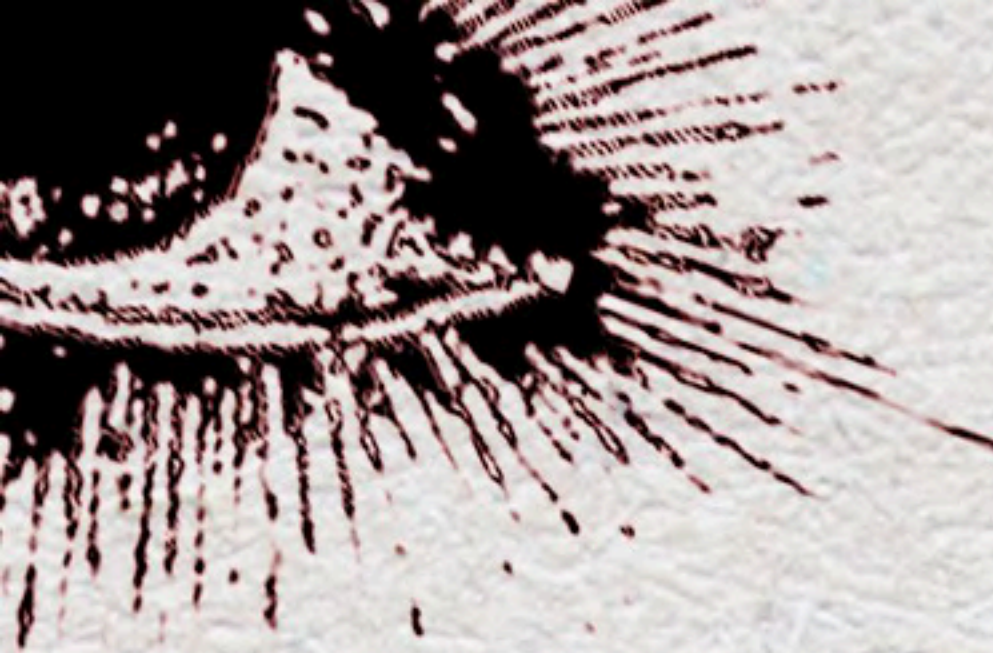
Déjame bañarme en ti
en tu sangre pútrida
por tu amor obsceno
por tu alma depravada

Mátame
quítame el dolor que es la vida
seca las lágrimas rojas de mis mejillas desteñidas

Quiero amarte en muerte
amparando mi mente solitaria
curando mis heridas de alma



—Perse



Sobre el autor

Por Kote @ryokkomu

Soy kote. Llevo escribiendo hace unos cuatro años y participo en un taller de poesía que se hace en mi liceo. Este año hubo un concurso a nivel comunal en Talca y gané el segundo lugar. Cuando vi la convocatoria de la revista, me interesó mandar este escrito para aportar y para que más gente pudiera leerlo.

Para escribir este texto me inspiré en distintas situaciones e imágenes que me llegaban a partir de otra cosa que había escrito antes. No busco transmitir un mensaje muy concreto, pero quizá sí acercarme a cómo se siente una relación tóxica, a esa mezcla de incomodidad, apego y dolor que cuesta nombrar directamente.

Sobre el arte en la actualidad, siento que en el último tiempo ha sido un poco dejado de lado y que, a veces, ha tomado un sabor casi robótico: se busca copiar y alcanzar una perfección que le quita el lado humano e imperfecto que lo caracteriza. Por eso creo necesarios espacios como el de la revista, donde se pueda compartir arte sin juzgar, con cosas nuevas y más frescas frente a la copia y la deshumanización a la que nos hemos ido exponiendo.

La idea de Perros Poetas me fascina: un lugar colaborativo donde se pueda mostrar arte en diversas formas y desde fuentes más cercanas. Siento que es un buen paso para que algo así se convierta en algo más grande.





{ el dolor }

Por Magda G. Torres G. aka “Gigi”

El dolor no es una señal, no es un eco que advierte de lo roto.

El dolor es el lenguaje del cuerpo y del alma cuando ya no hay traducción posible.

No avisa, no prepara: se instala.
Es huésped sin contrato, es patria que fundamos sin quererlo.

El dolor no espera futuro, no promete pasado: Es ahora, puro presente ardido, que se clava en la piel y la memoria.

El dolor es símbolo, un puente invisible entre lo que fuimos y lo que ya no volverá.

El dolor, no se cura, se habita.
No se olvida, se transforma.

El dolor es frontera: delimita lo que soportamos, mide el tamaño de nuestra resistencia, pone a prueba la arquitectura secreta del Alma.

Es también maestro, aunque su enseñanza queme. Nos obliga a mirarnos en el espejo de lo roto.

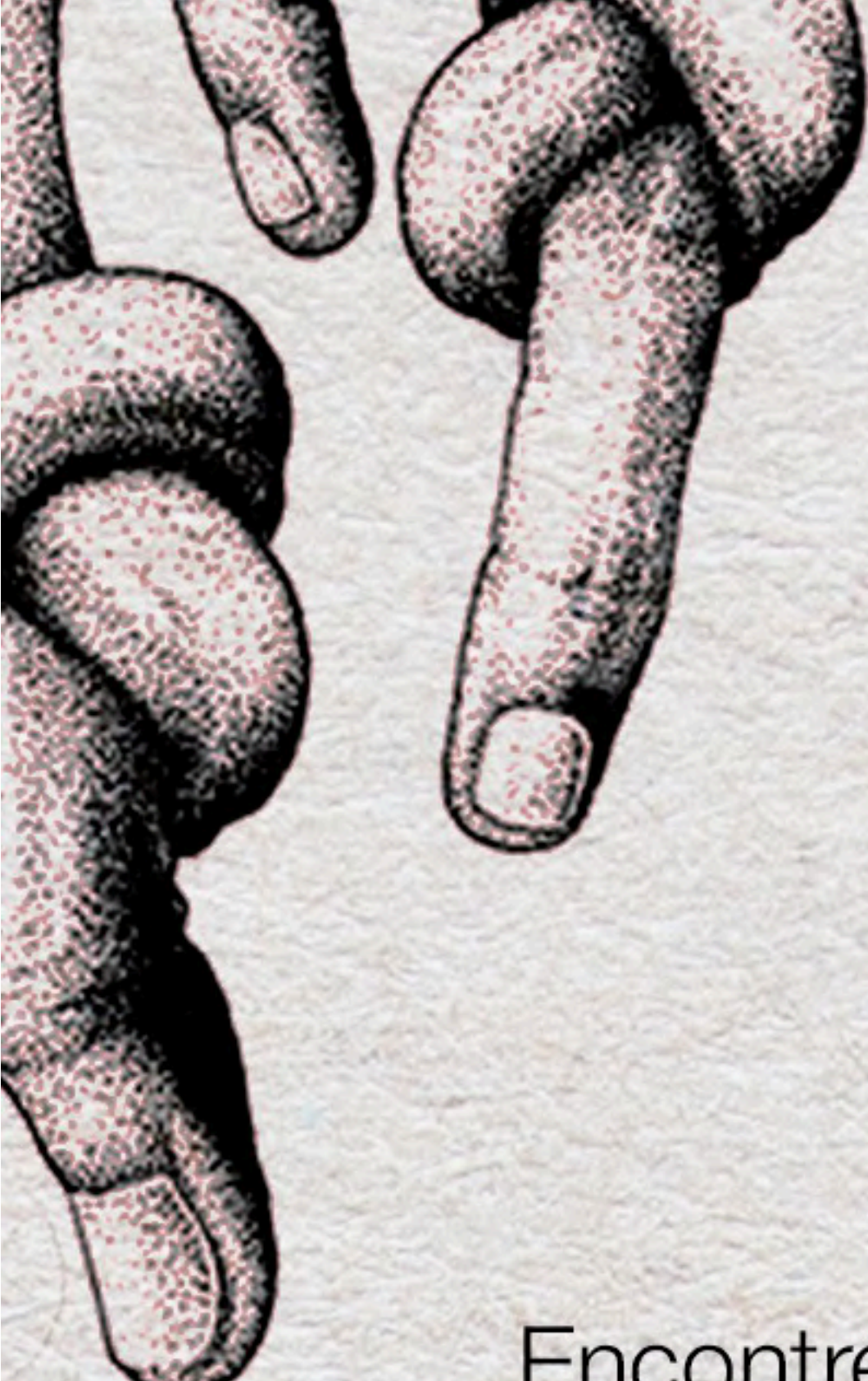
Nos recuerda que en cada fragmento hay un mapa hacia lo vivido.

El dolor arrasa, pero en su arrastre revela: Que seguimos aquí, humanos, frágiles, abiertos, hechos también de grietas.

Y quizás, en su insistencia, nos deja una certeza: que el dolor es, al mismo tiempo, la prueba más clara de que aún sentimos...

Miel, Oro y Fortuna.

Magda G. Torres G. aka ~Gigi



Sobre el autor

@_crpsekll

Encontré el arte antes que mi propia voz. Desde niña me refugié en la sensibilidad como si fuera un juego de escondidas: dibujaba, observaba el mundo con la curiosidad con la que se mira un insecto y escribía palabras que todavía no comprendía, pero que ya buscaban transformarse en algo vivo. Con el tiempo, la escritura se volvió un espacio para procesar lo que el cuerpo recuerda y lo que el alma calla. Mis textos están marcados por la metáfora, el simbolismo y lo filosófico; escribo desde las cicatrices, desde los sótanos mentales y desde los rituales que invento cada vez que miro hacia adentro.

Ahora, con casi 18 años, siento que formo parte de una generación que entiende la poesía como acto de resistencia y como rincón de autenticidad: no escribo para gustar, escribo para existir y expresar.

“El dolor” nació como una autopsia emocional: un intento de abrir, sin anestesia, aquello que llevaba años oculto bajo la piel. No es un poema escrito desde la teoría del sufrimiento, sino desde la experiencia cruda de sentir que una herida antigua seguía respirando dentro de mí. Lo inspiró la necesidad de entender cómo algo tan íntimo puede moldear una vida entera sin que una se dé cuenta. Lo escribí como un ritual, como un acto de construcción interna: tomar los fragmentos rotos, mirarlos sin miedo y permitir que se conviertan en otra cosa. En el poema, el dolor no aparece como enemigo, sino como un territorio sagrado donde se aprende, se crece y se renace. Es mi forma de canalizar lo que me marca: una herida que deja de ser sombra para convertirse en lenguaje, en símbolo y en puente hacia una versión más honesta de mí.

Sobre el arte en la actualidad, siento que vive una crisis y una revelación al mismo tiempo. Hay tanta prisa, tanta imagen instantánea y tanta demanda de contenido rápido que, a veces, parece que el arte se vuelve ruido en lugar de silencio. La gente publica más de lo que siente, pero siente menos de lo que crea. El verdadero arte, al menos como yo lo concibo, no busca likes: busca verdad. Y esa verdad a veces incomoda, a veces huele a muerte, a veces sangra, a veces florece. Por eso mis textos están llenos de heridas, rituales, cuerpos y símbolos: porque creo que el arte debe volver a ser un lugar de profundidad, no solo de consumo. En un mundo rápido, el arte es de lo poco que pide pausa; en un mundo ruidoso, es lo que se atreve a susurrar.

Perros Poetas es, para mí, un espacio necesario y distinto, sobre todo en la actualidad, donde el arte a veces se siente distante o elitista. Aquí se respira sin pretensiones, se mezcla con el humor, con lo cotidiano, con la vida real. Es un refugio para quienes escribimos desde el instinto, la herida y la curiosidad; un lugar donde la palabra no se encierra, sino que se comparte. Me gusta que sea un rincón donde podemos dejar un pedazo de alma —cruda, honesta, imperfecta— y encontrar eco en otras voces que también están buscando nombrar lo que duele, lo que transforma y lo que nos hace existir. Perros Poetas democratiza la voz, y en tiempos como estos, eso también es una forma de revolución.





{ el planeta de mis madrugadas }

Por Denisse Rincón

Las madrugadas han dejado de transcurrir en la paz de mi hogar y se han mudado a un planeta lejano.

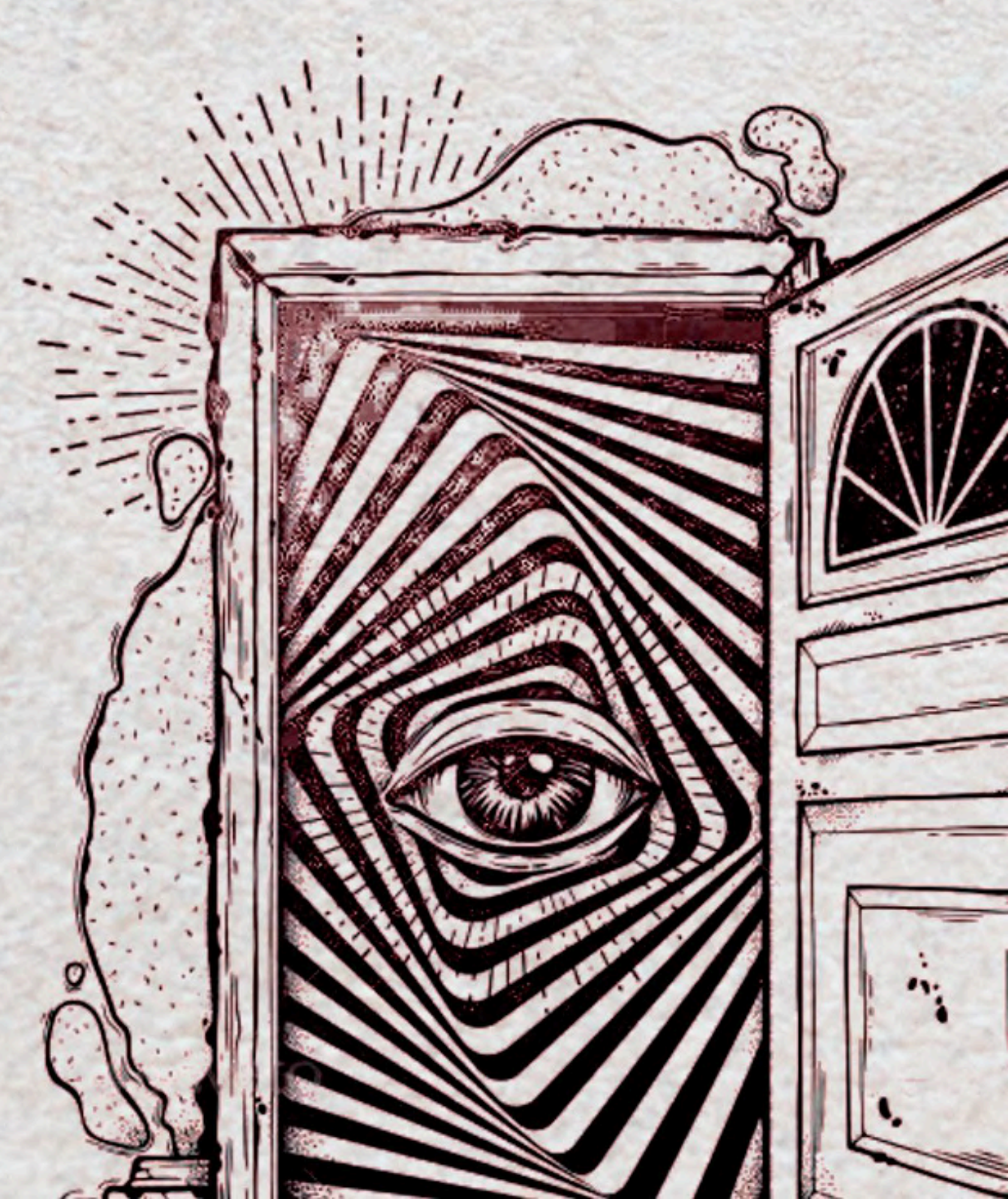
Un distante astro en el que la gravedad funciona de otro modo y las cosas pesan el doble. Allí, mi miedo al futuro cae sobre mí con un peso semejante al de un gigante joviano.

Siento cómo cada temor y cada terror me envuelven, tirando de mí con una fuerza abismal hacia el núcleo. La gravedad de este planeta en el que habitan mis madrugadas debe ser, en verdad, colosal.

Además, en esta extraña tierra existe una atmósfera distinta, una donde me es difícil respirar, tan densa como si llenara los pulmones de plomo. Me ahogo, me quedo sin aliento y sin fuerzas.

Qué arduo se ha vuelto habitar este astro ajeno al que mis madrugadas decidieron migrar: un entorno árido y rocoso, tanto como aislado y frío, sin espacio para nada más que el miedo, el caos y la desesperación.

Pero lo que más me aterra de este pavoroso y asfixiante nuevo mundo, en el que habito desde que se esconde el sol hasta que llega el alba, es intentar huir de él, solo para darme cuenta de que nunca salí de mi propia habitación.



Sobre el autor

@denisse.rincon18

Me llamo Denisse Rincón y, en lo que respecta a la escritura, desde pequeña he escrito de manera creativa y emocional. Siempre he sentido cierta facilidad para las palabras, especialmente para representar de forma bastante visual las emociones. En el último tiempo me he dedicado más a compartir lo que escribo y a hacer público aquello que antes se quedaba solo en libretas o archivos.

El texto que presento aquí nace de una experiencia propia, pero que al mismo tiempo siento que es bastante universal. Busco representar la ansiedad desde una perspectiva ligada a una metáfora astronómica: tomar algo tan íntimo y difícil de explicar y traducirlo en imágenes que remiten al universo, a lo inmenso, a lo que nos sobrepasa, pero también nos contiene.

Sobre el arte en la actualidad, siento que, en el contexto sociopolítico de hoy en día, donde muchas veces parece que se busca apagar la individualidad y la personalidad, el arte sigue hablando un idioma profundamente revolucionario, como lo ha hecho a lo largo de la historia. Es una manera de preservar aquello que nos hace singulares.

Perros Poetas me parece una iniciativa muy importante para la visibilidad y difusión de arte y de perspectivas que, lamentablemente, muchas veces pasan por debajo de la mesa. Proyectos así permiten que esas voces encuentren un espacio donde ser leídas y escuchadas.





{ saint catherine { extinto, imán y frío }

Por Mateo Castillo

Extinto

Revivió un sentimiento,
reconocido como extinto.
Apareció entre luces parpadeantes y un calor que me indicaba
hacia dónde me aproximaba.

Su cabello rojo,
sus ojos estancados junto a los míos,
su cadera bajando lentamente.
Temperaturas y sensaciones,
lo inefable se vuelve palpable.

Reinicio
Inexplicable
olvido lleno de
memorabilia.

Imán

Busco entre el humo tus ojos.
Encuentro,
sensaciones,
temperaturas,
sabores casi dulces.
Pretendo vestirme de humano y distanciar mis
ojos,
aunque complicado, ya que,
siento imanes que
complican mi mirada y la
mantienen más de lo
debido,
como si buscara dentro
de ti,
una respuesta a
preguntas que aún no se
han hecho.

Extinto

Sentía que la calidez te podría
proporcionar cualquier persona, pero ese
frío,
ese frío acogedor no,
es difícil de hallar,
quien te dé un frío tal que te
refresque la memoria, te haga
recordar lo que fue, lo que pasó,
lo que será.





Sobre el autor

@thw.jpeg

Me llamo Mateo. Mi relación con la escritura nació de forma bastante espontánea hace unos años, leyendo libros durante la pandemia. Antes de eso casi no había leído nada por mi cuenta. Siempre me gustó explorar el ámbito artístico pintando o tocando instrumentos, pero la escritura llegó después, casi como una consecuencia natural de todo lo que ya venía sintiendo y experimentando.

La obra que presento está inspirada en un amor fugaz, pero lo suficientemente intenso como para necesitar ser escrito. Quise transmitir, sobre todo, todo lo que sentía en ese momento y cómo las réplicas de ese amor se siguen sintiendo con el tiempo, como ecos que no terminan de apagarse.

Sobre el arte en la actualidad, no lo veo completamente perdido, pero sí en una evolución constante. Muchas veces eso se traduce en la idea de que “todo puede ser arte”, dejando un poco de lado lo que antes se entendía como tal, con ciertas estructuras o patrones recurrentes. Al mismo tiempo, me gusta que esas modificaciones nazcan de una crítica a lo que “se supone” que el arte debería ser.

Perros Poetas me parece un proyecto muy interesante, empezando por el formato de revista digital: une un mundo más antiguo con uno moderno en una sola página. Está al alcance de todos y esa posibilidad de alcance impacta de manera directa a los artistas que forman parte del proyecto, ayudándolos a llegar a un público más amplio y, posiblemente, a ganar reconocimiento.





{delirios}

Por Matías

Lúcida madrugada,
golpea mi sobrio cuerpo,
derribame sobre este
océano febril.
Flotaré llevando
una botella mensajera,
que, en su interior,
guarda a salvo
la más bella ilusión
que he podido capturar.



Vago por nocturnos misterios,
ocultos en la edad del cielo.
El tiempo libera
a sus perros,
persiguiendo estos
cansados huesos.
Detrás de mi puerta,
afla un cuchillo
el silencioso invitado.

Sombrías preguntas
esperan dulces respuestas,
nacidas en tu voz.
Por el humo del cigarrillo
cabalga el demonio,
que dejé marchar de mi garganta.
Ninguna aguja lleva,
en su resplandeciente figura,
el sabor que alucine a mi alma.

Salvaje noche
córtame con tu hechizo,
muéstrame aquel reflejo
que me hace delirar
con una maldición bestial,
aferrada a mi corazón,
veneno de infinita oscuridad.

¿O es que solo soy
una pesadilla
deseando soñar?





Sobre el autor

@dyslexiconn

Soy Matías, un chileno de 24 años que decidió adentrarse en la escritura y la poesía. Fue algo que me llamó desde el fondo hace mucho tiempo, y yo simplemente asistí. Las artes en general son mi vida entera y el camino que me ha llevado a aprender bastante sobre mí mismo y sobre la vida. Siempre estoy tocando instrumentos, viendo películas, leyendo variedad de libros y, sobre todo, escribiendo mis propios versos. Es algo que corre por mi sangre, y sé que será así hasta el último de mis días.

La obra que presento aquí nació, como muchas otras, de las noches de insomnio. Esas noches me dan demasiados frutos, sean frescos o demasiado amargos, pero ahí está la chispa para poder ver más allá de uno mismo. Desde esa vigilia inquieta es que surge el texto: de mirar hacia adentro cuando el silencio lo amplifica todo.

Sobre el arte en la actualidad, siento que va mucho más allá de las vitrinas, las galerías y los museos. Para mí, el arte actual es un misterio, y como buen misterio, siempre es fascinante descubrir aquello que ha pasado desde cuadernos y papeles hasta murales y telares. Con el movimiento que generan las redes sociales, puedes encontrar ese arte que te mueve, que te conmueve, que te sacude y se lleva un pedazo de ti.

Perros Poetas me parece una oportunidad excelente para dar a conocer nuestras expresiones. Nunca sabes con qué piezas y creaciones puedes encontrarte; esa curiosidad y ese intento de probar suerte, casi como un salto de fe para los artistas nuevos, es magnífico. Aunque recién estoy conociendo este proyecto, me encantaría poder explorarlo por bastante tiempo.





{ los perros de bolaño }

Por Javier Arroyo



Pertenezco a la jauría
que muere en la carretera
persiguiendo lo inalcanzable,
cuyos nombres se pierden entre
el polvo de sus propios huesos.
Y, aún así, seguimos aferrados
al olor de un sueño
que nunca hemos conocido.
Sin importar la hambruna
o la soledad,
nosotros siempre aullamos
bajo la luna,
porque no tenemos nada más que nuestra voz.
Y en la voz vive la rabia y los sueños
de toda una generación
que prefiere morir en la carretera
que vivir bajo el yugo de la correa.





Sobre el autor

@gerardjking

Soy Javier Arroyo, una persona con demasiada imaginación que empezó a escribir cuentos y poemas desde los 15 años. Me gradué en psicología y he publicado diversos textos en distintas revistas digitales, moviéndome sobre todo en la poesía y en el terror, dos territorios donde puedo explorar emociones intensas y lados más oscuros de la mente humana.

La obra que comparto aquí nace directamente de mi situación actual: de sentir que he fallado como artista y, aun así, continuar por ese camino porque no conozco otro estilo de vida. Escribir, crear, seguir intentando, incluso cuando las cosas no salen como uno espera. Ese es, en el fondo, el impulso que sostiene el texto: seguir, a pesar de las consecuencias.

Sobre el arte en la actualidad, siento que muchas personas lo ven solo como un negocio o como algo “bonito” para consumir y presumir. Para mí, el arte es, o debería ser, una extensión de nuestras vivencias, emociones e ideas políticas. Algo que nos expone y nos compromete, no solo un objeto decorativo.

En cuanto a Perros Poetas, lo veo como un proyecto que entiende y apoya a los jóvenes artistas. Es una comunidad de la que me gustaría formar parte, porque ofrece un espacio donde lo que hacemos puede ser visto y tomado en serio.



{incomprensible}

Por Calum Gómez

¿Ves algo cuando camino lejos?

¿O solo la brisa de lo que pudiste tener?

Las palabras,

los minutos,

la espera,

el hastío.

¿Acaso queda mi huella impregnada en tu tierra?

¿Solo me buscas por mi aroma?

De flores

flores que buscas marchitar

con dos palabras simples

repetitivas.

¿Acaso buscas amarrarme a tus pies?

¿Buscas el brillo que sólo yo podría darte?

el mismo que robaste

sin permiso

ni disculpa,

¿Mis pasos te causan vulnerabilidad?

¿O finges ser más importante?

llorando

con copos de nieve

insalvables

insaciables

inalcanzables

y sin alarmas de fuego.





Sobre el autor

@powlumpow

Desde chica he sido una con el arte. En mi familia casi todos son artistas, incluidos mis hermanos y abuelos, así que podría decir que viene en la sangre.

La obra que presento nace de una situación con una persona que ya no está en mi vida y que me rompió mucho por dentro. Me hizo reflexionar mis acciones y también las suyas, pero tanto buscar y tratar de resolver terminó transformándose en una impotencia enorme al no poder llegar a ningún lado, porque no era recíproco. Todo ese proceso emocional es lo que intenté llevar al texto.

Sobre el arte en la actualidad, siento que hay muchísimo arte independiente increíblemente infravalorado, pero que aporta demasiado al mundo artístico. Hay nuevos proyectos musicales y poéticos que me gustan mucho, y en especial valoro la escena independiente en mi ciudad, Guadalajara (México). Allí siempre ha habido una actitud de apoyarse entre todos y de generar más eventos culturales para todo público, sin fines de lucro, solo con la intención de darse a conocer, conocer a más artistas y hacer la comunidad más grande.

Cuando vi la página de Perros Poetas, la idea me pareció muy original y las publicaciones me hicieron sentir muy comprendido. Siento que cuando salga la revista va a crecer aún más, porque será un proyecto variado, con voces independientes y frescas. Eso me emociona mucho.





{ la malinche }

Por A. M

No nació traidora,
nació mujer, su condena.
No se le permitió infancia.
Su cuerpo fue una frontera.

Vendida antes de saber su nombre,
renombrada sin tener opción.
Una lengua, partida en dos,
Construyó...
construyó puentes,
y todos cruzamos sobre ella.

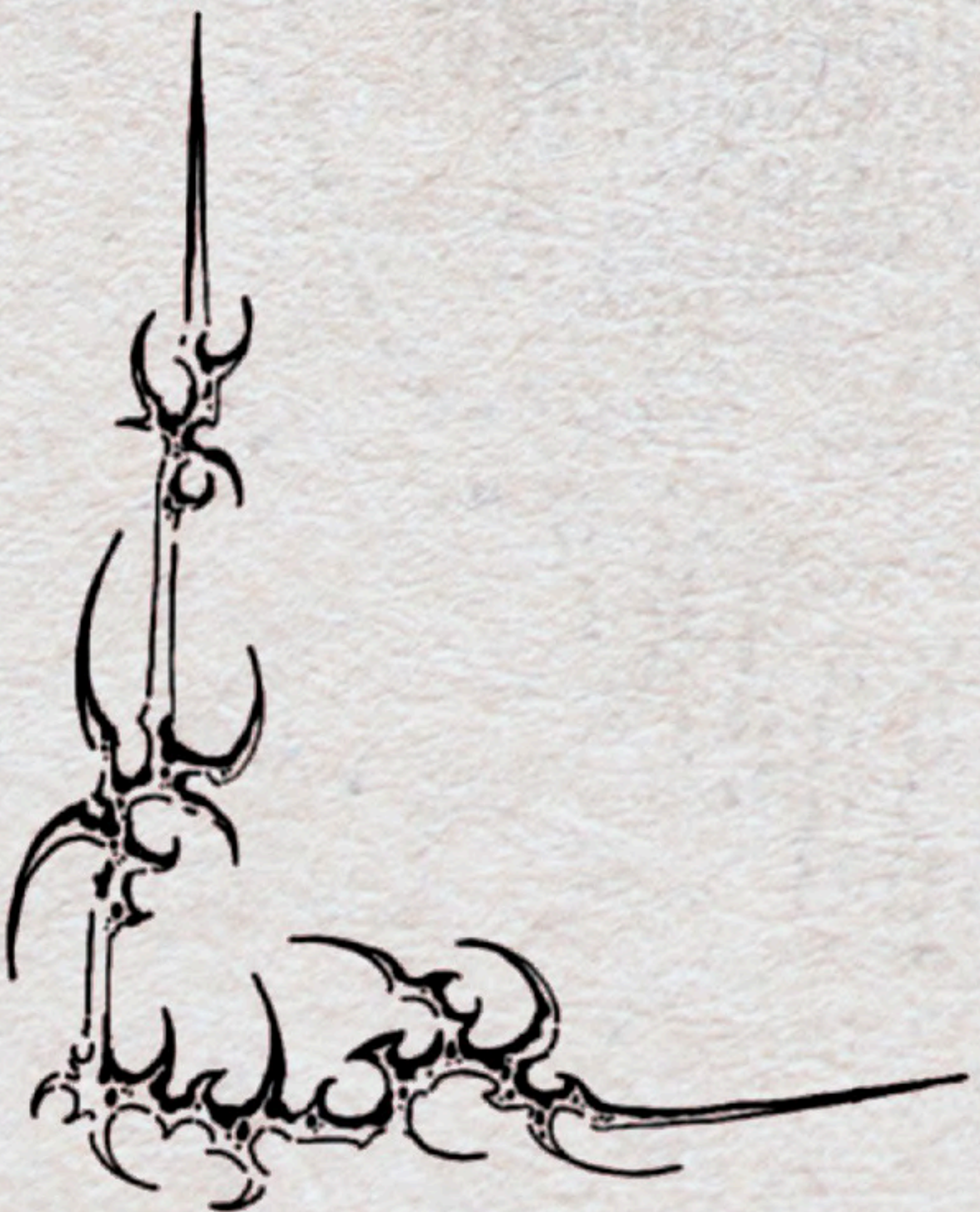
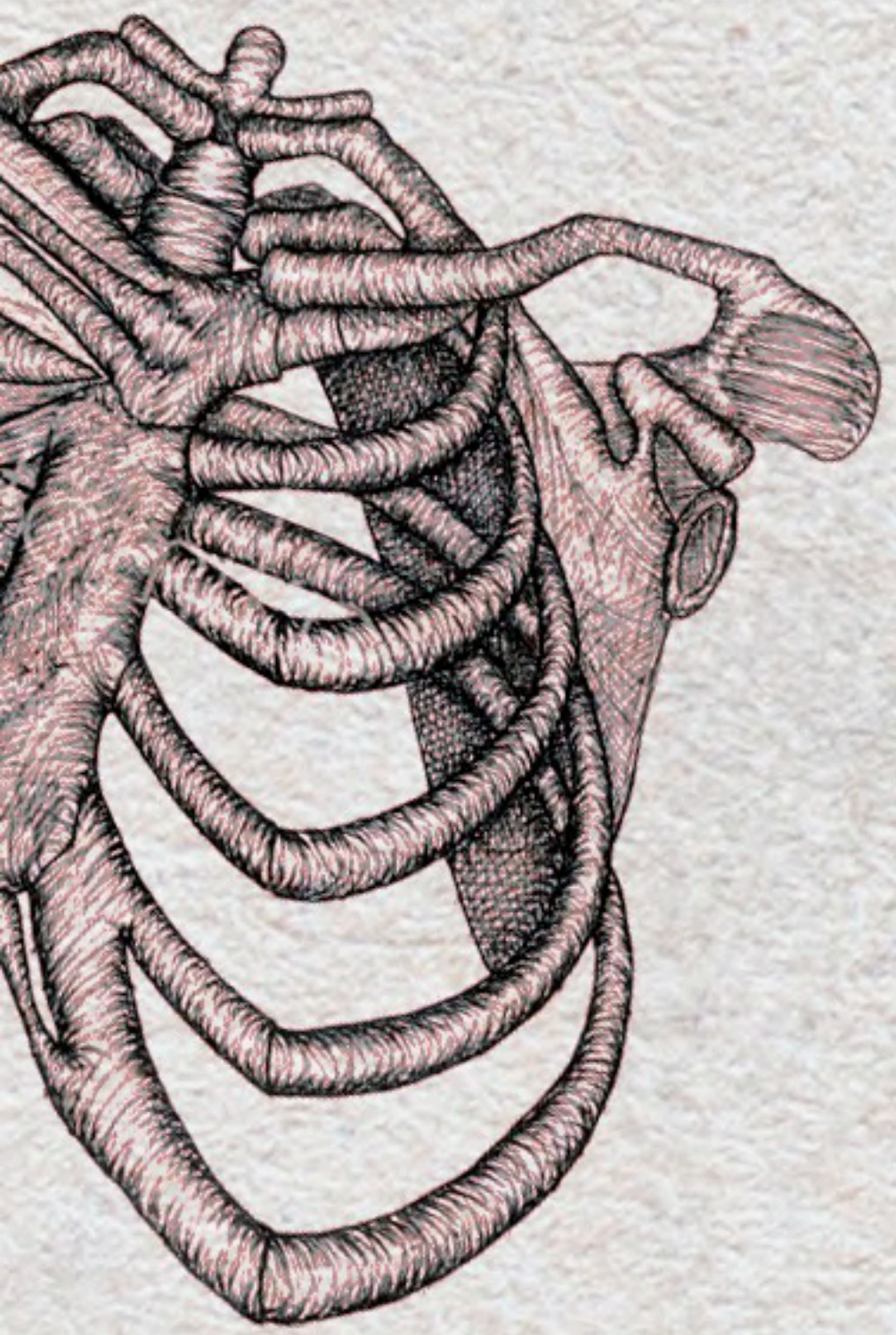
La Malinche
La que escuchó, pero no fue escuchada,
la que habló, pero ignoraron,
la que nos abrió a un mundo en dos idiomas
y es castigada eternamente por hacerlo.

Malintzin
Su género la condenó,
su inteligencia también,
su maternidad la redujo a un símbolo.

Doña Marina
Pero antes del mito
hubo una mujer.
Una mujer que sangró,
que lloró,
que soñó,
con una tierra que nunca la quiso.

Doña Marina
Pero antes del mito
hubo una mujer.
Una mujer que sangró,
que lloró,
que soñó,
con una tierra que nunca la quiso.

Aún hoy, ella sigue ahí,
invisible, silenciada,
en el borde del lenguaje
que todavía traduce su dolor.





Sobre el autor

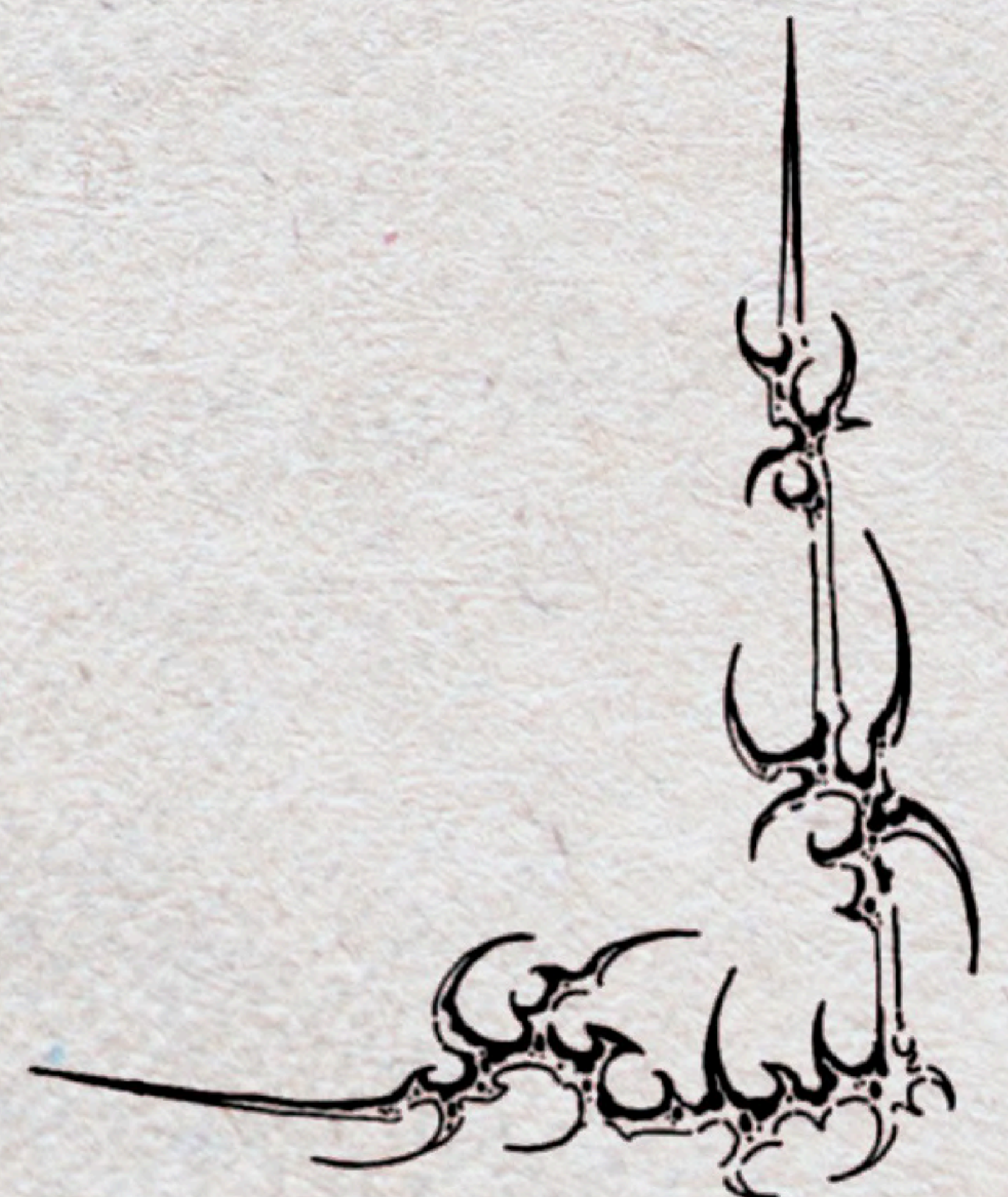
@telvnx

Soy A.M y, desde pequeña, me ha encantado el mundo de la literatura y las lenguas. Eso me llevó a dedicar mi vida al estudio de ambas y, últimamente, a embarcarme en la creación de poesía. Es desde ese lugar, entre las palabras y las historias que hemos heredado, que nace mi interés por ciertas figuras del mundo hispano.

Lo que me inspiró a escribir el poema de La Malinche es justamente su figura y su importancia en nuestra historia. Me interesa cuestionar la culpa perpetua que se le ha adjudicado, una culpa que siento que no se merece. ¿Qué más se puede hacer cuando no tienes más opciones que servir para sobrevivir? Eso fue lo que ella tuvo que hacer. Con este poema quiero invitar a repensar la figura de La Malinche y la culpabilidad que se le ha cargado durante siglos.

Sobre el arte en la actualidad, creo que cada época tiene sus propias maneras de interpretar y expresar sentimientos y pensamientos. Apoyo tanto el arte contemporáneo como el clásico; siento que ambos aportan cosas valiosas a nuestro mundo y a la forma en que nos entendemos a nosotros mismos.

El proyecto Perros Poetas me encanta porque lo veo como una forma nueva de conectar con creadores que muchas veces no tienen el alcance o los medios para ser escuchados. Me parece un espacio seguro para nuevas voces, y eso, hoy en día, es algo muy necesario.



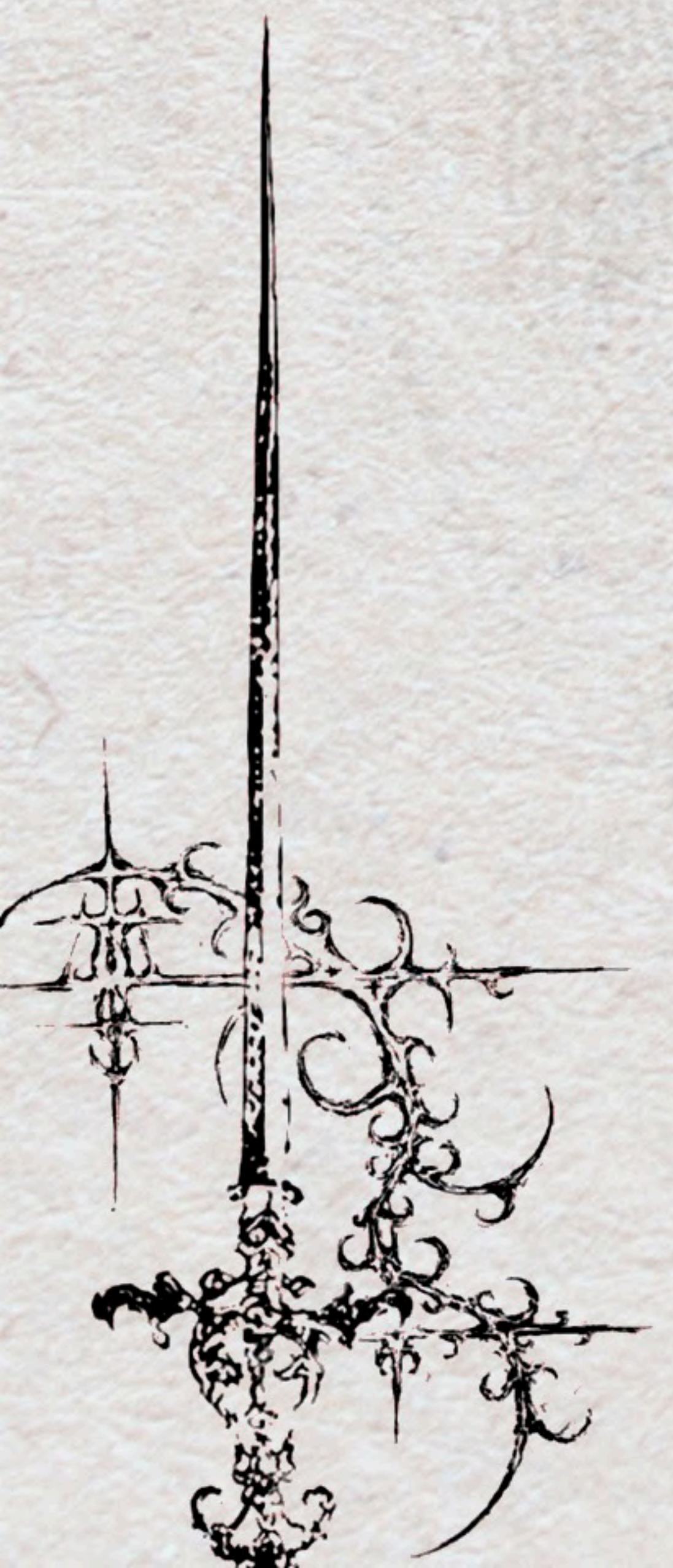


{quisiera ser **bonita**}

Por MOMO

Quisiera ser bonita,
verme al espejo y no dudar,
ni siquiera cuando el reflejo
me devuelve una sombra cansada.
Quisiera ser bonita,
que alguien me mirara
y no sentir miedo,
ni pensar que solo lo hace por lástima.
Quisiera ser bonita,
tan bonita que el aire me envidie,
que con solo respirar
el mundo me volteara a ver.
Quisiera ser bonita —*mierda, cómo quisiera serlo*—
delgada, de ojos claros y rasgados,
cabello largo y obediente,
piel que no tiemble bajo la luz.
Aunque fuera solo un día,
quisiera sentir lo que sienten ellas.
¿Sería diferente?
¿O seguiría deseando más,
como quien bebe del mar y tiene más sed?
Estoy tan celosa...
Ellas parecen hechas de oro,
y yo apenas de polvo.
Quisiera que mi voz fuera suave,
mi risa ligera,
mis pasos elegantes
y mis labios dulces.
Si lo fuera, no tendría que esperar nada:
todo llegaría solo,
como llega la brisa a las flores.

A veces pienso —y me da miedo pensarlo—
si cortara sus rostros perfectos
y los cosiera al mío,
si bebiera su sangre o comiera su corazón...
¿sería bonita entonces?
Quizás así te fijarías en mí,
aunque fuera un poco.
No quiero seguir así.
Solo quiero ser bonita,
ser feliz,
que me mires sin que duela,
que las voces en mi cabeza
se cansen de hablar.
Quisiera comer sin odiarme,
maquillarme sin fingir vida
en este cuerpo que se deshace
cada vez que se mira al espejo.
Quiero ser bonita.
Solo eso.
Bonita.



Sobre el autor

@vhsmomo

Comencé en el arte dibujando. Para mí, el dibujo fue una puerta: un lugar donde podía escapar del mundo y entrar un poquito más allá de él. Dibujaba sin parar, les daba vida a los personajes e inventaba historias que me hacían corregir una y otra vez cada línea, hasta sentir casi físicamente lo que ese personaje sentía. Con la secundaria descubrí otra cosa: la poesía. Recuerdo tener once o doce años, entrar a una librería buscando libros de poesía y escuchar cómo se burlaban por “ser tan chica” para eso. No me detuve. A los quince presenté mi primer poema a un concurso; no gané, pero entendí que unas cuantas estrofas, rimas y metáforas podían contener un mundo entero sin necesidad de escribir una novela.

Hoy escribo de todo: poemas, cuentos, novelas... y dibujo muchísimo estas historias. Mis amigas bromean diciendo que tengo algo de García Lorca, porque cuando creo un personaje pienso en cada detalle mínimo: qué sueña, qué escucha, cómo entra en escena, incluso si nunca aparece explícitamente. Me fascinan las metáforas intensas, las que rozan el canibalismo simbólico o el gore emocional: lo morboso que puede volver romántico lo oscuro, o lo sensible que puede transformarse en algo aterrador. Ahí es donde siento que el arte realmente respira.

“Quisiera ser bonita” nació de una cita fallida. Llegué casi llorando, me sentí horrible toda la noche y el chico con el que estaba no ayudó: tenía novia y nunca me lo dijo, se la pasaba hablando de sus amigas y de su novia, incluso sin nombrarla directamente. Volví a casa hecha pedazos. Pasé años comparándome con otras chicas, acumulando inseguridades como capas que nunca terminaban de pesar. Con el tiempo entendí algo casi irónico: incluso esas mujeres que yo admiraba cargaban con sus propios miedos. Entonces, ¿cómo se supone que llegamos a sentirnos “suficientes” si siempre estamos buscando más?

Mi opinión sobre el arte en la actualidad es un poco complicada, tirando a ácida. Siento que cierta parte del arte moderno se volvió demasiado superficial: dos líneas sin alma que te las venden como si fueran revelaciones cósmicas; a veces parece que cualquiera puede juntar tres palabras al azar, imprimirlas en una tote bag y coronarlas como la nueva Biblia del siglo XXI. Pero, al mismo tiempo, la modernidad abrió una puerta preciosa: la del arte alternativo. Ese que se anima a respirar distinto, que no busca likes fáciles ni aplausos por compromiso. Me encanta cómo hoy podemos crear con menos censura, cómo aparecen voces que antes estaban escondidas y cómo una obra puede tocarte el pecho sin que lo veas venir. El arte contemporáneo tiene sombras, sí, pero también trae libertad, riesgo y una sensibilidad cruda.

Perros Poetas me parece un proyecto que realmente acompaña. En un ambiente artístico donde a veces cuesta entrar o sentir que te toman en serio, este proyecto abre las puertas de verdad. Le da lugar a personas jóvenes, a quienes recién empiezan o a quienes solo quieren compartir algo sin miedo al juicio. Lo que más valoro es que no buscan perfección, sino autenticidad. Eso genera una comunidad más abierta y humana, donde una siente que su trabajo puede ser escuchado y visto sin tanta presión. Creo que su impacto está justamente ahí: en hacer que más gente se anime a crear y a participar.

{ gabriela }

Por Santiago Bernal



Un domingo como cualquier otro, borracho desde el viernes, bajaba por la acera el gordo Iván. Contoneaba sus caderas al ritmo, mientras tarareaba una vieja canción sobre una mula terca; con las manos se tapaba la cara como luchando con el sol. Caminó como por veinte minutos y llegó a la tienda de la esquina.

—Doñita, doñita, una cerveza bien fría, hágame el favor —decía, apoyando los codos en la vitrina.

—Tenga, serían cuatro mil —una señora ya entrada en años le entregó la cerveza en un vidrio goteando de frío.

—¿cuatro mil? ¿No me está usted robando?

—¿Cómo se le ocurre, Iván? ¿La va a llevar o qué?

—Claro, claro... pero anótemela en el cuaderno.

—Yo se la anoto, Iván, pero también le digo que la Gabriela vino el sábado y llevó unas cosas. Hacen el porte de cincuenta mil.

—Esa niña me va a dejar en la ruina —decía el gordo mientras tomaba un trago de cerveza.

—¿Esa niña? El trago te está llevando a la ruina. Cuídala, cuídala a la Gabriela. Anda muy pegadita al Juan, el hijo del carnicero, usted sabe que esa gente es pa' mierdas.

Con un chasquido de labios se queja el gordo, como despidiéndose de mala gana, y agarra nuevamente camino. Tiene que llegar a casa; hace días no sabe de su hija.

En un momento llegó a casa. Jala una cuerda amarilla deshilachada que hace de llave, entra y se sienta en silencio. Silencio interrumpido por pequeñas risas al fondo de la casa; unos coqueteos y gemidos que tienen el timbre de su hija se mezclan con el alcohol en su cabeza y, con una agilidad propia de los borrachos, crea una imagen a partir de los gemidos. Sus puños se llenan de odio y agarra el cuchillo de la cocina.

Camina por el pasillo mientras el sonido del placer le taladra las sienes. No hay duda, él sabe lo que está pasando en el cuarto de su hija. El odio se incrementa; asimismo la culpa crece: esa culpa que siente por una enfermedad que se llevó a su mujer, la culpa de no saber qué hacer cuando su hija llora. “¿Qué puedo} hacer yo, si también lloro cada vez que la recuerdo?”. Esa culpa que desde hace dos años no lo deja dormir y en las noches lo hace llorar en silencio, esa culpa que hace que se emborrache porque no soporta la realidad. Esa realidad donde la mujer que amó ya no está y solo se aferra a su recuerdo, que ahora es como un fantasma que se le presenta en las noches; una realidad donde tiene que ver la sonrisa de su fantasma plasmada en el rostro de su hija, pues esta había heredado todos sus rasgos. En el fondo él sabía que lo que estaba pasando en el cuarto de su hija era culpa suya: culpa del abandono al que la había condenado por recordarle a su difunta esposa.



El pequeño pasillo se le hizo eterno. Quería no llegar, no ver lo que ya sabía: no ver en la cama a su hija desnuda. Esas piernas gordas, un abdomen con lonjas y los brazos como rellenos; lo robusto era lo único que le había heredado a su hija. Ella, en secreto, odiaba eso. Lloraba frente a su espejo, presionando la grasa con las manos como queriendo sacarla de su piel. Lloraba de impotencia. Quería ser como mamá, tener un cuerpo perfecto en sus proporciones. Pero no: “Se parece a papá”, siempre le decían.

Y ahora veía ese cuerpo gordo mezclándose con el hijo del carnicero; no distinguía dónde comenzaba su hija y terminaba el novio. A pesar de su llegada, la pareja no advirtió sobre la gran masa de odio que se paró en la puerta del cuarto. Él sabía lo que iba a pasar al confirmar lo predecible; lo supo desde que agarró el cuchillo en la cocina.

Cuando el novio se percató de la presencia, con un ágil movimiento se puso la camiseta tapando el tatuaje de un equipo de fútbol. Una pequeña risa se formó en su rostro como pidiendo perdón, pero era demasiado tarde. Iván, con una rabia infinita, se lanzó sobre el novio. Le ensartó el cuchillo justo en el estómago y, con desidia, revolvió las tripas con la hoja afilada. Su víctima no pudo hacer más que suspirar. Gabriela agarró unas tijeras de su mesa y se lanzó a detener a Iván. Este, lleno de adrenalina y con los ojos nublados de cólera, blandió su hoja en el aire, cortando desde el mentón hasta la frente a Gabriela. El cuarto, antes de un rosado que él había pintado, ahora se mezclaba con el carmesí de la sangre, el último suspiro de Juan y los apabullantes gritos de Gabriela.

Fin

A modo epílogo

El 20 de abril del año 2022 llegaron las autoridades a la vieja casa de Iván. Primero llegaron los paramédicos: una persona muerta y otra herida; no había mucho que contar, el informe fue breve.

Luego llegó la policía. Se llevaron a Iván. No opuso resistencia, estaba como desvinculado de la realidad. Así estuvo hasta el día de su condena. Lo condenaron a 30 años de cárcel. El 18 de marzo del año 2025 encontraron a Iván muerto en su celda; se había cortado las venas. Unas horas atrás, por primera vez desde que llegó a la cárcel, lo había visitado su hija. Junto a su cuerpo se encontró una foto: una hermosa mujer sonriente, de la mano con una pequeña niña. En el reverso se encontró la siguiente nota:

***“Ya no quiero vivir. La mujer que amé
ya no regresa ni en mis sueños, y mi hija me odia,
con toda razón. Marqué su rostro de por vida.
No quiero que le digan que me suicidé.
Díganle que me mataron, que sufrí mucho.
Tanto como ella dijo que quería verme sufrir.”***



Sobre el autor

@santaigobernal

Soy una persona a la que le encanta observar; me considero un buen observador. Muchas veces siento que no me involucro del todo en lo que sucede a mi alrededor, y ahí es donde entra el arte. Escribir me permite tender un puente entre lo que veo y lo que no. Eso que 'no veo' es imaginación, es parte de lo que siento, y la escritura, para mí, es la mejor forma de darle forma a aquello que llevo dentro.

La inspiración de este cuento nace, justamente, del mensaje que quiero transmitir: todos somos un universo distinto. Nadie conoce realmente lo que el otro atraviesa. Estamos rodeados de personas que sienten, que sufren, que guardan silencios que no vemos. Lo que busco expresar es que las cosas no son solo lo que perciben nuestros ojos; detrás de cualquier mínima escena que contemplamos en la calle existe una historia, una anécdota, un fragmento de vida que merece ser contado. Eso es lo que quiero rescatar: todas esas historias que se pierden en la nada, todos esos pequeños mundos.

Sobre el arte en la actualidad, opino que es un acto de resistencia. En un mundo tan caótico, lleno de placeres instantáneos que muchas veces no nos llenan, el arte aparece como un gesto de paciencia, de resistencia frente a lo banal. Nos invita a construir belleza, a detenernos, a mirar con más profundidad.

Perros Poetas me motiva mucho. Encontrar a más personas que comparten el gusto por la literatura y el arte en general nos permite, a quienes somos pequeños escritores emergentes, desarrollarnos de mejor manera y sentir que no estamos solos en este camino.





Técnica: Fotografía digital en blanco y negro

{el descanso de los vivos}

Concepto

Hay fotografías que no buscan documentar una realidad, sino abrir una grieta en ella. El descanso de los vivos nace de esa grieta: del deseo de imaginar un encuentro que la muerte negó, del impulso de devolverle cuerpo y voz a la ausencia.

En la imagen, un hijo se recuesta sobre las piernas de su madre en el cementerio donde ella está enterrada. Pero más que una escena de duelo, es una conversación suspendida entre mundos. La tierra, el mármol y la sombra se vuelven un lenguaje silencioso donde ambos se reconocen: él, todavía habitando el tiempo; ella, convertida en memoria, en aire, en raíz.

El blanco y negro borra el presente y vuelve atemporal el gesto. No hay dolor visible, sino un tipo distinto de ternura, una paz que habita el umbral entre la vida y la muerte. La madre, ausente, parece aún sostener a su hijo; el hijo, presente, parece aún hablarle. Y en ese instante, ambos existen: uno descansando del peso de seguir vivo, la otra volviendo, por un segundo, a tocar la luz.

El descanso de los vivos es una meditación sobre el vínculo que no se rompe, sobre la persistencia del amor más allá del cuerpo. Es un intento por reconciliar la pérdida con la posibilidad del reencuentro, por mirar la muerte sin miedo, como una extensión del abrazo.

La fotografía propone que el duelo no es un final, sino un diálogo inacabado. Que los muertos no siempre se van, y que a veces, solo a veces, los vivos también necesitan acostarse un momento sobre la memoria para poder seguir caminando.



{ la voz que sembró futuro }

Por Nicolás Geraldine Santamaría Ruíz

Cuando la Tierra colapsó por la última guerra del agua, las autoridades activaron el Proyecto Rastro, el cual consistía en escanear la memoria genética de cada familia colombiana para reconstruir el pasado y aprender de él. Yo entregué mi ADN en silencio, sin fe, solo por curiosidad. A los dos meses, recibí un mensaje de voz. No uno cualquiera, pues era él. Gregorio. Mi abuelo. Un archivo sonoro recuperado de una frecuencia perdida del Meta decía: “Si algún día esto llega a ti, no me busques. El llano me tragó, pero no me dolió. Aquí aprendí a hablar con las vacas, a sembrar sin armas, a seguir vivo sin cuerpo”. Gregorio había sido secuestrado en los años del conflicto. Nunca supimos si lo mataron, si escapó, si se volvió leyenda entre los hatos. Pero el algoritmo del Proyecto Rastro localizó un patrón inusual: una conciencia digital rudimentaria, codificada en sonidos, vientos y mugidos de reses, transmitida en la frecuencia de radio de los antiguos ganaderos.

Dicen que los abuelos desaparecen. Pero Gregorio no.

Ahora su voz vive en las fincas reforestadas de la Orinoquía. Cada vez que nace un ternero, una garza canta su nombre. El Estado quiso eliminar el archivo, ya que decían que era un error, una ilusión emocional.

Pero en los parlantes del llano —el hermoso mar verde, como es bien nombrado— sigue sonando su frase en bucle:

“Recuérdame sembrando. No llores la ausencia, cosecha la memoria”.

En este nuevo país sin guerra ni petróleo, los niños aprenden historia escuchando a los que ya no están. Y yo, cada vez que el amanecer llanero tiñe el horizonte de oro suave, siento que mi abuelo se asoma desde la luz.

No volvió a casa, pero ahora florece donde el sol acaricia la memoria.



Sobre el autor

@nnnitc__c

Soy una artista visual en proceso de formación, con un interés profundo por la imagen como espacio de memoria y emoción. Desde pequeña encontré en el arte un lenguaje alterno para expresar aquello que la palabra no logra contener, especialmente cuando se trata de temas vinculados a la identidad, el tiempo y las relaciones humanas. Mi camino artístico ha estado acompañado por la fotografía, la ilustración y el diseño, medios que utilizo para explorar tanto lo íntimo como lo social. Hoy concibo el arte como una forma de encuentro: entre personas, entre realidades, entre tiempos, entre la vida y la memoria.

Esta obra está inspirada en la memoria de mi abuelo y de tantas personas que desaparecieron por el conflicto en Colombia. Quise explorar cómo la voz y el recuerdo pueden sobrevivir incluso cuando el cuerpo ya no está. La pieza nace de esa necesidad de imaginar un reencuentro posible entre el pasado y el presente, usando la naturaleza y la tecnología como puentes de regreso: caminos simbólicos para volver a escuchar, a nombrar y a traer de vuelta, al menos por un instante, aquello que nos fue arrebatado.

Creo que el arte en la actualidad es un territorio abierto y descentralizado, donde conviven múltiples lenguajes y sensibilidades. Ha dejado de pertenecer exclusivamente a instituciones o élites y se ha convertido en una herramienta de expresión accesible, diversa y profundamente humana. Hoy el arte también es conversación, denuncia, memoria y colectividad. Me entusiasma ver cómo cada vez más artistas se apropian de sus propias historias y conectan su producción con lo cotidiano, lo vulnerable y lo político, sin perder la búsqueda de belleza.

Considero que Perros Poetas es un proyecto necesario porque crea una plataforma viva para la creación y la circulación de la imagen y la palabra. Su apuesta por conectar poesía, fotografía, memoria y comunidad permite que obras como esta encuentren un espacio de diálogo con públicos sensibles y diversos. Su impacto en la comunidad artística es significativo porque fomenta un arte cercano, humano y participativo, donde cada propuesta se lee no solo como obra, sino también como testimonio y relato personal. Me motiva ser parte de este ecosistema creativo que valida la voz individual y la integra en una experiencia colectiva.



{he vuelto a casa}

Por Estefany Florez

El día de hoy he vuelto a casa, pero nada se siente igual. El cuerpo me pesa, me duele todo y tampoco sé si quiero estar aquí o no. Mi casa no se siente mía, no en este momento cuando no está su voz, su aroma, su presencia cálida, esa que siempre me aliviaba en medio de tanto caos. Hoy no, ni hoy ni nunca, ya no hay nadie.

Tan solo el vacío ensordecedor de mi mente y un tenue pitido en mis orejas. Me desplomo en el sofá, hundiendo mi rostro entre mis manos y suspirando con fuerza. Respirando con dificultad porque sentía que el aire no me era suficiente.

Cada respiración me quemaba la garganta y finalmente no pude más con mis propias emociones y pensamientos, los recuerdos me inundaban, tristes y lejanos.

Recordaba sus abrazos, sus sonrisas dulces y las veces en las que me decía que todo estaba bien, que todo pasaría. Recordaba también cuando me enfermaba y cocinaba esa sopa con tanto cariño, las llamadas los fines de semana para hablar luego de una atareada semana sin comunicación. Ahora es cuando me arrepiento de no haberla llamado más seguido, de no seguir sus suaves palabras de consuelo y los consejos que me daba.

En ese preciso momento me arrepentía profundamente de haberle gritado, de haberla tratado mal, de responder de mala manera cuando se preocupaba por mí, cuando ella solo quería verme bien. Me agobiaba pensar en sus expresiones tristes cuando le gritaba o respondía mal a sus reprimendas, esas que en el fondo de su corazón ella me hacía con tanto amor y que yo solo respondía de mala manera.

Apreté mi ropa con tanta fuerza que podría romperla de ser necesario. Me dolía en el corazón recordar sus dulces abrazos con los cuales me sentía querido, en casa, finalmente en el lugar al que pertenecía. Ahora ya no había nada.

Me pesaban en la mente todas las veces en las que recibí sus cuidados con ese amor que solo te lo brinda ella, tu propia madre.

Me di un golpe en el pecho mientras las lágrimas resbalaban por mis mejillas sin quien las detuviera, corriendo como un caudal, cada lágrima estaba precedida por un pensamiento de mi madre, un doloroso recuerdo.

Su amor, su cariño, su perfume, su rostro sonriente, toda ella. La persona que me dio la vida y a quien debía ver partir ahora.

Se me partía el alma de tan solo recordar a la persona que me había concebido en esa fría caja de madera, con su piel ahora apagada y fría, pálida, ausente de vida. Me quemaba en el alma ver sus gélidas manos ahí, cuando yo mismo sentí sus suaves brazos a mi alrededor y sus manos reconfortantes limpiando mis lágrimas.

Grité contra una almohada, sollozando con todas las fuerzas que tenía, queriendo yo mismo ir a arrancarla de los crueles brazos de la muerte, anhelando con todo mi ser que todo fuera un sueño, una pesadilla de la cual pudiera despertar pronto.

Mi cuerpo temblaba violentamente, recordando sus momentos de vida y sus cuidados maternos, ahora apagados en una caja de madera, enterrada en un lugar en donde no podría volver a verla ni abrazarla.

Mi cabeza me punzaba fuertemente, pero no podía dejar de llorar, no era capaz. Era mi madre, es mi madre. ¿Cómo podría tan siquiera pensar en seguir mi vida sin ella? Se fue el todo de mi existencia, la razón de mi vida y ahora más que nunca sentía el vacío en mi pecho.

Cuando conseguí dejar de llorar fue porque me ardían los ojos y no tenía más lágrimas, no porque no quisiera seguir llorando o morirme ese mismo día con ella.

Caminé con pasos temblorosos a su cuarto, apoyándome en los muebles para no caer al suelo de lo débiles que sentía las piernas y la tristeza que me carcomía.

Tiré su ropa al suelo con una furia desgarradora y me acosté en medio de ella, sintiendo al fin su aroma y su presencia, aunque fuera por un instante.

La sentí ahí conmigo, acariciando mi cabello hasta que caí profundamente dormido.

Sobre el autor

@zzz.estefany

Me llamo Estefany Florez, tengo 17 años y soy de Colombia. Desde pequeña me ha gustado mucho leer, tanto cuentos cortos como libros largos, y de ahí nació también mi gusto por escribir. Me apasiona crear mis propios fragmentos de historias crudas, textos que no maquillan lo que sienten y que buscan mostrar emociones de forma directa.

He vuelto a casa nace de esa misma intención: siempre me ha gustado escribir fragmentos que impacten al lector por su contenido, aunque no sean agradables para todos. Me interesa llegar a tocar una fibra sensible en cada persona que lo lea, incluso si eso implica incomodidad o dolor.

Sobre el arte en la actualidad, siento que ha evolucionado mucho. Hoy en día hay muchas más técnicas y formas de expresión, y el arte puede llegar a ser más interpretativo en muchos casos. A la vez, también veo que a veces no se respetan ciertos límites: algunos libros abordan temas desde el morbo y, en el caso de algunas pinturas, el arte puede volverse tan abstracto que, para mí, pierde el sentido que tenía antes.

En cuanto a Perros Poetas, me parece un proyecto muy lindo porque incluye a varios artistas y nos da una forma de visibilidad que no siempre es fácil conseguir en estos tiempos. Valoro mucho que existan espacios como este, donde podemos compartir lo que hacemos y sentirnos acompañados en el proceso creativo.



{transito permanente}



@macarenacpanal



{ el robo de juventino montiel }

Por Javier de la Rosa

Le digo yo que Juventino Montiel apareció esa noche en mi cantina, por allá, casi llegando a Tepito. Un par de noches antes ya lo había visto yo en la barra. Andaba siempre a la misma hora. Estirado y solo, y cargando la cara de idiota feliz que siempre cargaba. Créame usted que aún hoy no decido si debo sentirme arrepentido o agradecido conmigo mismo por la burra idea que tuve de tomar la iniciativa ese veinte de septiembre. Más que la grosería que me hizo, pienso hoy en todo lo que pude haber hecho con las seis mentadas horas que Juventino me robó, seis mentadas horas que yo aguanté nomás porque prometió al final darme la razón por la que todas las noches llegaba a embriagarse trayendo ya de otro lado su cara de idiota.

Empezó medio centrado, casi casi creí que no tardaría más de unos minutos escuchándolo. Me contó lo oportuno que era yo porque según esa noche, de entre todas las noches, se sentía como el idiota más feliz que habría de haber (“Que habría de haber”, sí, así mero me dijo). Yo le pregunté por qué y ese fue seguramente el peor error que cometí esa noche.

Déjeme antes de empezar a robarle su tiempo, pedirle de antemano otras dos palomas y un cenicero. ¿Qué le digo? Es que con las pláticas así le dan a uno ganas de estar lo más cómodo que el alrededor le permita. Vea nomás, ¿qué edad cree usted que tengo yo? Pues, aunque no lo crea, es recién cumplido mi vigésimo séptimo año en tierra, ni me lo diga, ya sé bien yo que me veo más madreación que eso (Sí, “madreadón” fue lo que él dijo). Pero es que, en esos veintisiete, en total, yo podría incluso confesarle que hay más de un millar de años. O podría quizás decirle, muy al contrario de lo anterior, que no tengo ni un año, y a lo mejor usted también es un recién nacido hoy y ni lo sabe. Ahí mero y antes de empezar el verdadero martirio, Juventino prendió uno de los varios cigarros que prendería esa noche, le dio un tragote a su tequila y me invitó a tomar asiento junto a él en la barra, yo tontamente acepté. Es que ya era tarde y escuchar a un borracho, o lo que yo creí que era un borracho era mejor idea que seguir atendiendo a otros todavía más borrachos. Creo prudente aclararle de una vez, antes de que más la noche nos alcance, que ni por asomo alguna de mis palabras para con usted son mentira, hasta quisiera yo que algunas lo fueran, pero le prometo con una mano en el pecho y la otra en cruz que no le miento. Y eso sí le creo al cabrón, era de esos a los que se les ve en la mirada cuando mienten, el Juventino no sabía mentir, le puedo asegurar a ustedes que hubo en su mirada durante cada minuto de cada una de las horas que pasé con él, una determinación endemoniada y capaz, una determinación que dudo tener la desfortuna de ver otra vez. Primeramente, he de confesarle que hoy, cual ayer, anteayer y todas las noches pretéritas en las que he llegado para arrinconarme aquí no son casualidad. Digamos pues que esta cantina es un excelente punto estratégico, al menos para mi psique. Llamémosle refugio, llamémosle, por esta noche, “hogar”. Aquí encontré cómo cuidarme de las muchas guerras y muchas vidas que hay que librar allá afuera. Esta vida mía, sobre todo y más que las anteriores, ha sido por demás desgastante. O al menos lo fue, pues esa vida murió esta mañana. Ahora mismo mientras hablamos le estoy dando santa sepultura. Se me puso entonces a delirar, habló un rato más sobre propósitos, sobre hermanos y luchas. Ya nos habían dado como las once, se me estaban yendo ya todos los demás clientes. Creo quizás recordar que un grupo de jóvenes andaba todavía por ahí, en una esquina, medio burlándose de Juventino cuando se levantó

de su banco y saltó al otro lado de la barra, donde me tocaba atender a mí. Y desde ahí siguió con su teatrillo, sobreactuando cada una de sus burradas, racionando sus dos palomas y su cajetilla casi vacía de cigarros de clavo.

Yo creo que nací el día que dormí con una mujer por primera vez, se acuerda usted también de su primera vez, lo sé. Usted también nació en ese instante. Vivió tanto en tan poco tiempo y luego usted se murió, así como yo morí en ese momento. Quiero decir, ¿me entiende? Esas horas, esos minutos ya valen una vida entera. Ya hay en ese instante suficiente esencia para preceder a una existencia y viceversa, ya hay entonces una vida que contar. Pero le aseguro que esa vida no es la misma vida que usted tiene hoy, ni la que tendrá el domingo que cierre temprano y decida irse a pasar el día con su familia. Dicho de otro modo, hay en todos todas las vidas, pero no todo el tiempo, hay vidas que fallecen antes que otras, que expiran, tal como la mía expiró esta mañana.

Creo tal vez, de esto no estoy seguro, que la vez primera que fui alumbrado fue a los tres, quizás cuatro años, en el Jardín de niños. Para esto tengo que avisarle de una vez que yo siempre he sido un aferrado. Recuerdo a mi tutora, recuerdo sus indicaciones. Teníamos que colorear un elefante. Usted lo creerá sencillo y en efecto lo es, al menos en principio. Uno simplemente tenía que sacar el color gris y colorear, pero no, algo ese día en mí se prendió. Me pareció tal vez un gasto de color o tal vez de energías, no lo sé. Así que en su lugar coloreé el mentado animal con lápiz, creía yo que el lápiz era algo parecido al gris. Aquí dio una pausa para inhalar el humo de su cigarro y rápidamente darle un trago al tequila, me pareció que quería sorprenderme con su burdo intento de submarino, el cual terminó con Juventino tosiendo al haberse ahogado con el trago y el humo. Naturalmente, la tutora me puso una carita triste en la actividad. Cosa que castigué remarcando una carita feliz encima de esta. Naturalmente, fui castigado por ello. Ahora tengo que contarle un secreto: Aún creo que hay un poco de gris en el grafito de un lápiz.

De sus demás cuentos no tengo tanto que contarles. Me habló un rato sobre las muchas ocasiones que había salido envuelto en peleas callejeras, me confesó jamás haber ganado alguna. Dijo sobre esa vida suya que creía que no acabaría nunca realmente. Me habló también de sus vidas en la música. De su, según él, “Mediocre intento de revolucionar la escena”. Que disque esa vida se le había muerto después de que le estrellaran el platillo de una batería en la cara. Me dijo también que alguna vez conoció a uno de los últimos afectados por una enfermedad horrenda, una que le quitó todita la carne de la cara y lo dejó en huesos a su amigo. Me dijo que su vida más larga había sido la de contrario. Contrario a todo decía él. Negaba todo, aborrecía todo, jamás cedía la razón y parecía siempre esperar el momento adecuado para caminar a la izquierda cuando todos lo hicieran a la derecha. Pero si ustedes me lo hubieran visto esa noche ni lo habrían creído, era por lo demás, el hombre más lleno de esperanza que podrían conocer. Para las dos y media ya no había ni fantasmas con nosotros. Medio que escuché algo en la bodega, pero ya me tenía algo cansado el muchacho. Ni las ganas de ir a revisar si eran ratas me entraron. Y es mero aquí cuando yo lo dejo de entender, siguió parloteando hartito, algo me dijo que había algo de lo que Juventino sí quería hablar, o ni hablar, namás ser escuchado, el wey ya no tenía la necesidad de tenerme ahí de su pendejo a esas horas, ya todos se habían ido pero él insistió en seguir su historia hasta el final.

Hace unas semanas nací o más bien creí nacer. Hoy sé que en esos días apenas me gestaba. Se me cruzó en mi vida otra vida, que hizo de mi vida más vida ¿Usted me entiende? (Y sí, hoy por hoy tengo que admitir que sí le entendí esta vez) Pero mi esta otra vida es más cometa que estrella. Me dijo mientras se sacaba del bolsillo de la camisa más pegado al corazón un estuche diminuto de plata el cual acarició. Viéndolo como con nostalgia y deseo antes de abrirlo. Cuando finalmente me reveló su interior, vi en él una colilla de cigarro. Un Marlboro rojo manchado de labial, y ahí entendí su cara de idiota. Aun así lo dejé terminar su relato. Su disque vida, disque nueva vida. Ella ahora está a kilómetros de aquí, donde mis palabras y mi amor capaz ya no la alcanzan. Pero anoche, bueno, antes de anoche, ya sabe, es que ya es de otro día. Bueno, me desvíó. Anoche como a las once prendí este cigarro, anoche como a las once y cinco lo compartimos y juré en ese momento que no me

apartaría yo de este cachito de ella hasta el día de mi muerte. Es como otra vida, pero no como otra vida, es una vida diferente, más llena. Miraba ayer en la mañana sus ojitos, las ojeras que los sostenían y no podía dejar de imaginarme todas las vidas que han de haber pasado esos ojitos.

Deliró tanto sobre esta mujer que casi terminaba por enamorarme yo también. Fíjense ustedes que lo peor es que Juventino me había caído re bien, me habría gustado saber qué pasó después entre él y esa muchacha. Pero fue despuesito de que se despidiese y me dijera su nombre, cuando caí en la mentada gracia de que toda su plática nomás le sirvió a no sé quiénes para saquearme toda la bodega de atrás y yo sé que ustedes piensan que todo ese alcohol yo se los di pero no, no señor, ni sabía yo que se podía hacer eso con el alcohol. La verdad es que ni la pinta de ser un agitador tenía el muchacho.

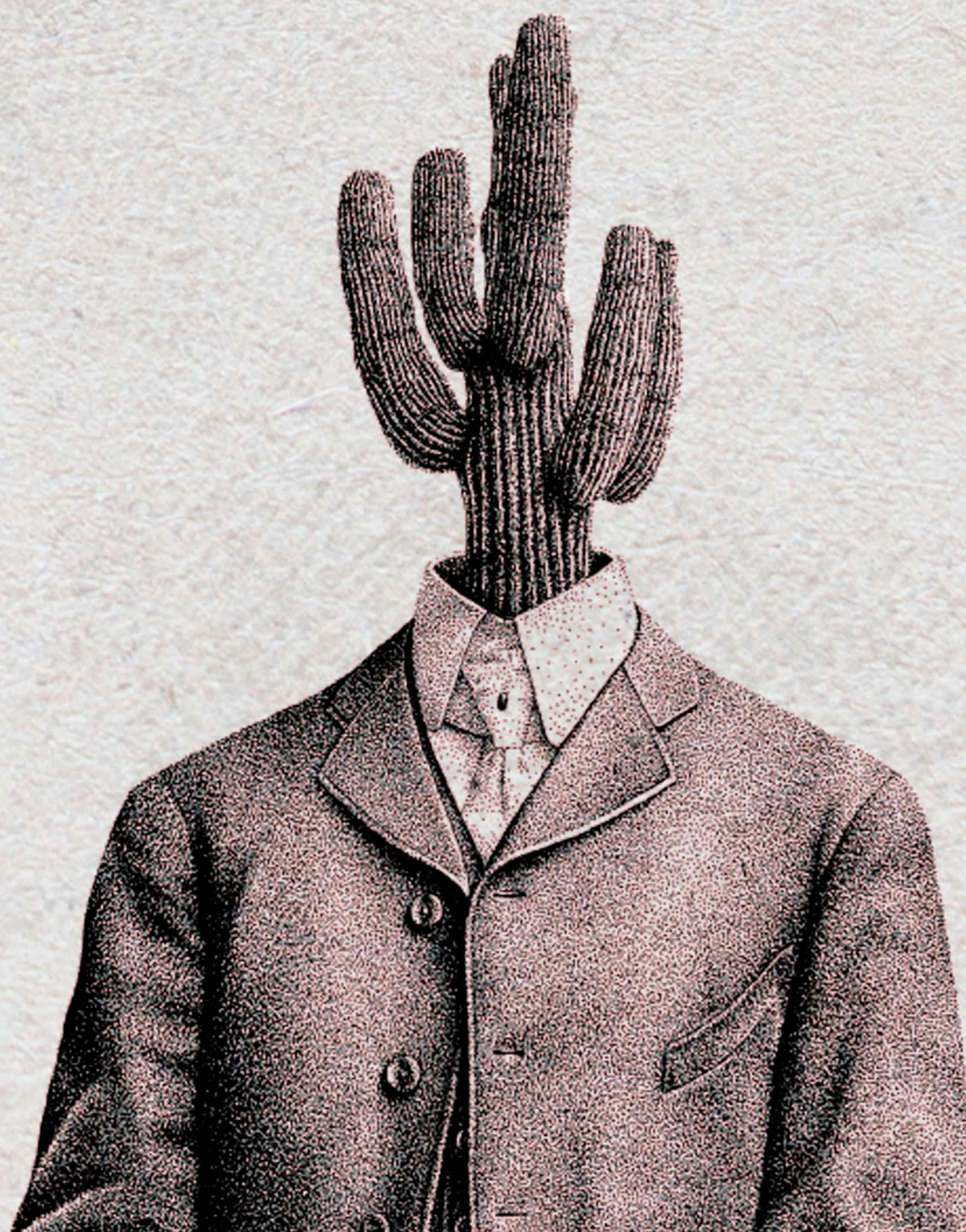
-Le creemos don Leonardo, nada más termine de dar su declaración y se va para su casa -intervino el policía segundo Ayala, como queriendo tranquilizar al ex narrador-. Acompañaban la declaración los impregnados hedores del alcohol y el cigarro de la noche anterior, la noche de Juventino Montiel. La luz del pequeño negocio tiritaba por los focos de baja calidad que no habían sido cambiados desde hace ya muchos años. Las paredes sudorosas se notaban más desgastadas por la humedad antes la luz del día. La pareja de Ayala esperaba en la patrulla, estacionada frente a la cantina ahora acordonada. Don Leonardo siguió el relato, retomando la calma que manejaba en un principio.

La última media hora guardó silencio un buen rato, mirando a la nada, con un cigarro consumiéndosele en la mano. Irónicamente, esta noche yo no sé si usted perdió más que yo ayer que perdí el corazón -dijo Juventino, melancólico, mientras daba el último trago a su paloma, sus manos frías y esqueléticas jugaban con la mancha de humedad que sus tragos helados habían dejado en la barra-. Guardó su encendedor de estilo Zippo pirata y con resignación se levantó, esperando desaparecer entre el humo del cigarro.

Entonces apagó el cigarro, pagó su cuenta, hasta dejó como doscientos de propina y ya camino a la puerta fue cuando me dijo su nombre -cuando lo detuve para preguntárselo- y mientras se presentaba y tomaba su chamarra del periquero yo me empecé a preguntar también, ¿cuántas vidas habría tenido yo hasta ahora? La verdad que ahorita sigo sin respuesta a eso, porque también me pregunté si alguna de todas mis vidas habría sido más vida que las demás, pero de eso si se la respuesta porque cuando pensé en eso me acordé de mis hijos, del día que nacieron y ya ahí pensé entonces en todas las veces que habrían nacido desde aquel momento y eso me encendió en el pecho el más cálido fuego que había sentido. Capaz y solté una lágrima y no me acuerdo. Juventino me interrumpió el sentir, como si él sintiera mi sentir también (Sí, así lo dije yo).

¿Le digo algo? En mi vida ha habido tantas vidas y aun así debo admitirle hoy que apenas nací ayer.

-A Irán Penélope S. Montiel



Sobre el autor

@vulpezz_

Soy Javier de la Rosa, tengo veinte años, soy mexicano, estudio Derecho y le voy a los Pumas. Siempre me gustó mucho el arte en casi todas sus formas: de chico me encantaba dibujar, la música ha sido una parte sustancial de mi vida, pero sobre todo está la literatura. En la primaria y secundaria era el típico que se sentía superior por leer, pero ya se me pasó. Siempre me interesó mucho más crear que solo consumir (aunque creo que consumir arte es necesario para aprender a hacerlo). Fue hace apenas un par de años cuando de verdad empecé a escribir “cosas” en serio; antes solo inventaba historias o armaba escenarios hipotéticos en la cabeza.

Este año volví a leer cuentos de Borges y Cortázar y se me quedaron muy dentro sus ideas sobre el eternismo, las posibilidades e imposibilidades que describen. Además, este año conocí a alguien, y eso, más que cualquier otra cosa, es la motivación principal del cuento. Lo escribí como un doble truco de magia: primero el crimen y luego, de manera más metanarrativa, la confesión. Esa confesión va tanto hacia el lector como hacia una persona real que está detrás del texto. Creo que el cuento peca un poco de ambición: intenté hacer tres cosas a la vez —sorprender al lector, exponer una cierta “filosofía” y confesar un sentimiento—. Espero haber logrado, al menos, una de esas tres.

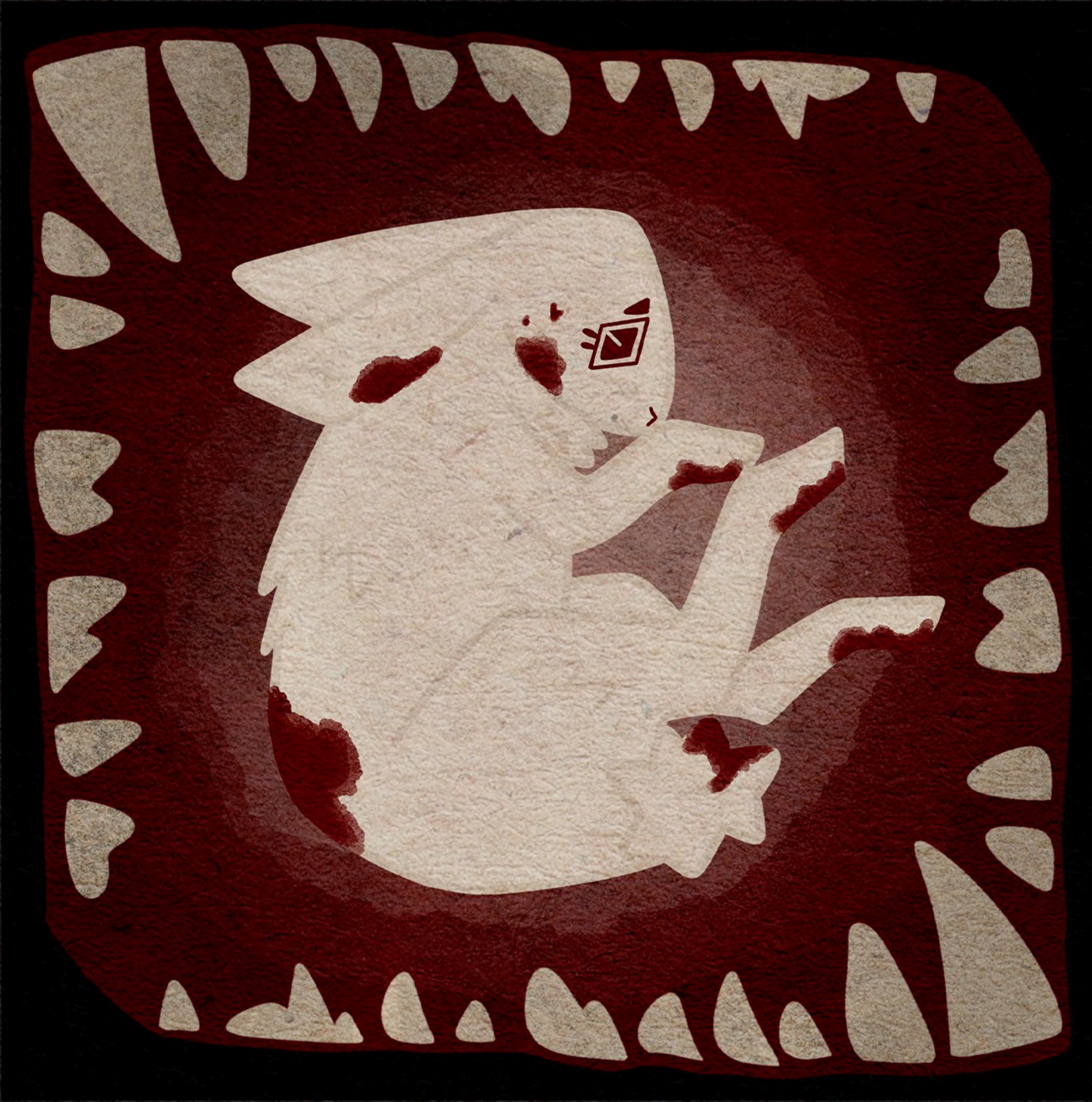
Sobre el arte en la actualidad, prefiero hablar de la música y la literatura, que es donde más me muevo. Siento que en ambos campos, a nivel global, no se deja de innovar: hay espacio para absolutamente todos, especialmente en la música, que cada día se reinventa, se multiplica y nos da nuevas opciones. En la literatura, creo que en Latinoamérica está emergiendo una ola de escritos que valen muchísimo la pena, incluso cuando parecen memes o simple humor. “La rata con thinner”, por ejemplo, me parece un precedente muy fuerte de un estilo de narración que le está dando voz a muchas juventudes hoy en día.

Sobre Perros Poetas, lo veo como una especie de “vieja modernidad”. Hoy ya casi no se publica arte a través de este tipo de espacios, pero antes era una de las formas principales para llegar a nuevos autores y nueva música. Siento que la revista funciona un poco como esa gente que escucha vinilos, usa walkman o dibuja a lápiz en lugar de digital: algo que viene de otro tiempo, pero que hoy se siente fresco. La propuesta me parece lo suficientemente sólida como para difundir arte emergente de forma digerible y accesible para cualquier tipo de público.





@afterplato



@Elnyoummi

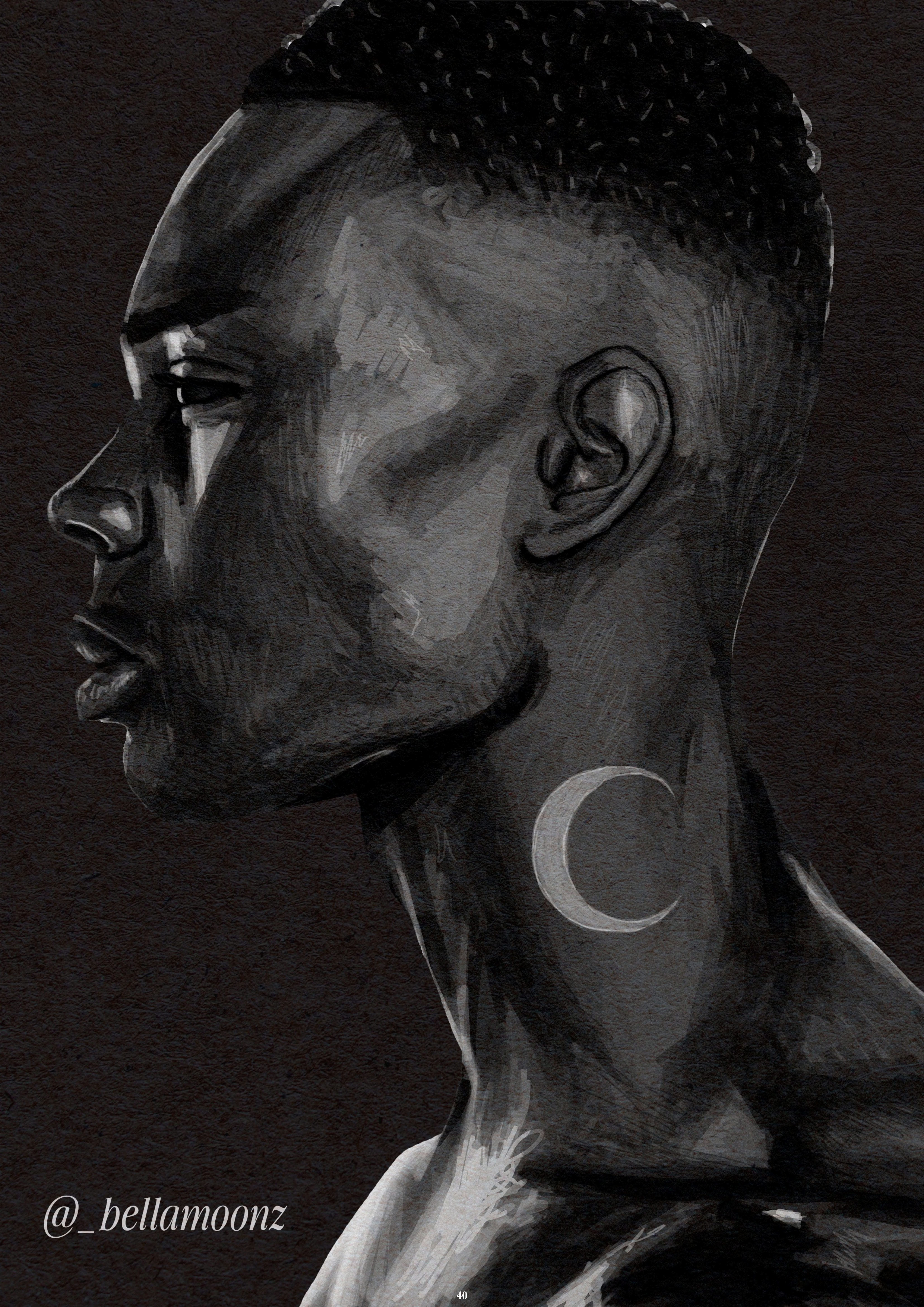


{ 2 de diciembre, } madrugada }

2 de diciembre de 2024, madrugada.

Ha caído la noche y nada se escucha a mi alrededor. Me encuentro, una vez más, solo. Es en este momento —momento en el que ningún otro ruido puede entrometerse en mis pensamientos— cuando me parece adecuado dedicarte algunas palabras, que trataré de asemejen lo mejor posible a lo terriblemente complejo de mi sentir. Me he esforzado por hacerte saber lo mucho que he disfrutado de tu compañía, lo mucho que he disfrutado cada paso que hemos dado de la mano, cada paso que he dado cerca tuyo; he disfrutado cada segundo que he podido verte. Ahora, lamentablemente, lejos de ti, disfruto cada segundo que paso pensándote. En este silencio, lo que más anhelo es oírte una vez más, hablando, riendo; anhelo sentirte otra vez a mi lado. He debido luchar contra este sentir para lograr regresar a casa, pues, si fuese solo por la voluntad del corazón, me hubiese quedado sujetándote entre mis brazos para siempre. Espero, con muchas ansias, verte otra vez y reír a tu lado. Hasta entonces, seguiré aquí, pensándote.

Gabriel.



@_bellamoonz

Sobre el autor

@gabr._mp

Desde pequeño siempre he apreciado mucho el arte, sobre todo los libros y la música. Mi padre siempre me impulsó a leer, y creo que todo lector, en algún momento, se plantea escribir. Hace ya unos diez años que empecé a hacerlo. No he sido el más constante, debo admitirlo; todo el arte me atrae, así que he repartido mi tiempo en varias disciplinas. Me gusta dibujar, tocar piano, leer, diseñar y programar videojuegos también.

La obra que presento es una carta que escribí hace ya bastante tiempo. Ya saben cómo es uno cuando ama, y más aún cuando es artista y se caracteriza por sentir mucho. Siento que esta carta, una de las muchas que escribí, representa bien una despedida agri dulce y una promesa de amar a la distancia, junto con la soledad que uno siente al estar lejos de quien ama.

En cuanto al arte en la actualidad, dentro de la comunidad veo tantos artistas nuevos que eso me llena de esperanza. Antes me parecía que el arte estaba muerto, que llevábamos arrastrando su cadáver desde inicios de siglo. Hoy no lo veo así: el arte sigue vivo.

El proyecto Perros Poetas es, para mí, un gran esfuerzo de todos por crear un ambiente casual donde interactuar con otros artistas. Ahora, más que nunca, es importante mantenernos unidos porque, en un mundo que intenta llevar todo hacia automatizaciones y simplificaciones, nosotros cargamos con algo esencialmente humano: el arte.



BREVE MANIFIESTO A FAVOR DE LOS MEDIOS MASIVOS

Para esta exposición,

celebro el bombardeo de imágenes y de información que usa la programación comercial, o la propiedad,

las tácticas de la pornografía o la violencia innecesaria,

En esta estrategia de dejar una estela detrás

de "La tempestad"

de hacer evidente lo que no lo es

y por extensión

imponer la propia visión

a partir de un andamiaje compartido de exageraciones

Será obligación del sujeto colonizado

respetar estrictamente la asunción de su historicidad televisiva para luego ir construyendo juntos

torres coronadas de mentiras,



para tal objeto.
habrá de desaparecer. . . la ética y el respeto
haciendo las reparaciones que sean necesarias a la arquitectura eminente,
de la televisión comercial.

Ética que desaparece elemento por
elemento

y respeto que se desvaneció,
para destronar al mundo, (mal) educado de
los sueños,

no es posible un nuevo principio en la televisión.,

HUESOS PARA LOS



PERROS

@futearse

Creditos

Realización Integral: *Gabriel Morán.*

Agradecimientos

A todas las personas que forman parte de la comunidad Perros Poetas,
por su confianza y por compartir su trabajo.

A quienes leen, recomiendan y apoyan este proyecto para que siga creciendo. A los
artistas y escritores que se atrevieron a enviar sus textos y obras para este número,
incluso los que no pudieron aparecer. Espero verlos en la siguiente convocatoria.

Añado, además, agradecimientos especiales para las siguientes personas:

Isabella Daccarett Tejeda (@Sabel_tochy) por la realización de la portada.

Majo Mandujano (@majoo.mv) por su apoyo en la revisión de los primeros textos.

Esta revista es un proyecto sin fines de lucro de la comunidad Perros Poetas.

Las opiniones expresadas en los textos son responsabilidad de sus autores.

Los derechos de los textos e imágenes pertenecen a sus respectivos creadores.

Contacto

Correo: losperrospoetas@gmail.com

Instagram: @perrospoetas